COMEDIA FAMOSA,

LAS QUATRO ESTRELLAS DE ROMA.

Y EL MARTYRIO MAS SANGRIENTO.

SAN EUSTACHIO.

DE UN INGENIO DE TALAVERA LA REAL.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Emperador Trajano.
Euſtachio.
Aurelio, Conſul.
Federico, Principe.
Mortero, Gracioſo.
Agapito.
Quintiniano.
Theopiſta.
Aurora, Infanta.
Lidoro, Vandolero.
Un Angel. Dos Soldados.
El Demonio. Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen al ſon de caxas Euſtachio de Capitan, Soldados, y Mortero de Soldado ridiculo.

Euſtach. Valeroſos Capitanes,
cuya furia, cuyo aliento
labra con dieſtros buriles
la Fama en bronces eternos.
Hijos del valor Romano,
que entre Marciales eſtruendos,
fué paſmo vueſtra braveza
al Indio, al Parto, y al Medo,
al mas eſcondido clyma,
y al mas oculto terreno,
que en el ambito del Orbe
cubre tranſparente el Cielo,
poniendo los tafetanes
del ſiempre temido Imperio
en ſus mas fuertes murallas,
ſiendo, en breviſsimo tiempo,
y en corto eſpacio, ſeñores
de quanto radiante el Cielo
à luces del Sol regiſtra
rayo à rayo, y fuego à fuego.
Voſotros, en fin, que à Roma,
Cabeza del Univerſo,
honraſteis con tantos tymbres,
y con triumphos tan excelſos,
que por Reina de la tierra
fuè coronada à tropheos,
que ni Alexandro alcanzò,
Xerxes, Annibal, ni el fiero
Epaminondas obtuvo
del Lacedemonio ſuelo:
ni Ariſtomenes el bravo,
Capitan de los Meſenios,
à ſu patria diò deſpojos,
que dieron, que hacer al tiempo.
Ya ſabeis, que Federico,
eſſe altivo, eſſe ſoberbio
Principe vano de Perſia
(que rebelde à los preceptos
del invencible Trajano,
nueſtro Emperador ſupremo;
à quien por trances de guerra
eſtaba humilde, y ſujeto)
oy ſolicita atrevido,

 eſte

este yugo sacudiendo,
quedar por Rey absoluto
de toda Persia, y por esso
sus gentes saca en campaña,
sin advertir, como ciego,
que ossado busca la muerte
donde piensa hallar à un tiempo
libertad, vida, y dominio,
gozando de Persia el Reino.
A castigar tal locura,
y tan alto atrevimiento,
como padece redunda
en deshonra del Imperio.
Electo fui por Trajano,
para que el rayo esgrimiendo
de este alfange Damasquino,
de este reluciente azero,
refrene rebeldes iras
de aqueste barbaro Reino,
tronchando las alas torpes,
cortando el altivo vuelo,
con que animoso procura
poner escalas al Cielo,
siendo Nembroth de si mismo;
en cuyo Persico suelo
el monte de su altivez,
abrasado de mi incendio,
en pavesas frias caiga
al rayo de mi ardimiento.
Ea, Martes valerosos,
ea, valientes guerreros,
que oy sin duda en vuestras manos
pone el Cielo el vencimiento.
Presentes teneis, amigos,
el que rebelde al Imperio
negò la obediencia; y pues
depositada en su esfuerzo
toda la victoria tiene,
no desmaye vuestro aliento
en la venganza, que juro
por Jupiter, Dios excelso,
Rey de los Reyes, que tiene
por throno el Zaphir Etereo,
de premiar al que valiente,
honrando al Romano Pueblo,
dè muestras en la conquista
de las furias de su aliento,
para castigar traidores
con valor, con ardimiento,
con rigor, con valentia,
con pujanza, con esfuerzo;
y en fin, para que la fama
entre sonoros accentos
pregone vuestras proezas,
publique nuestros sucessos.

Mort. Guerra contra Persia:
arma, que està aqui Mortero
que machaque mas Persianos,
que tiene figlos un suegro.
Este brazo solo basta
para destripar mas perros
à puñadas, y à cachetes,
à rebeses, y à derechos,
que pelos tiene en la calva
un infeliz calvatrueno.
Eustachio, aqui està mi espada
sedienta de sangre, el tiempo
ha llegado ya, en que pueda,
como diestro despensero,
hacer morcillas, mondongos,
chorizos, morcones negros,
con sangre, que ha de sacar
esta tizona sin tiento.

Eust. Qué bien, Mortero, peleas
con la lengua desde lexos!
Dexa las burlas, y calla,
que te conozco, y sé cierto,
que es hijo tuyo el temor,
y tanto: Pero qué es esto? *Caxas.*
Qué caxas apresuradas
turban, é inquietan el viento,
hiriendo vagas regiones,
sobresaltando Elementos?

Sale un Soldado con la espada desnuda.

Soldad. Valiente Eustachio, apercibe
tus Esquadrones de presto,
que el rebelde Federico,
temerario, loco, y ciego,
altivo, presumptuoso,
sin razon, y sin modelo,
la batalla te presenta
desdichado, no temiendo,
ni el rencor de tus Soldados,
ni las iras de tu pecho.
Pon tu Exercito en campaña,
sepa el Mundo, sepa el Cielo,
que eres castigo de locos,
que eres azote de necios.

Eust. Ea, Soldados valientes,
hijo del Romano aliento:
ea, fuertes Capitanes,
poned, poned en concierto
los Esquadrones, y el parche
retumbe en horribles écos:
el clarin sonoro anuncie
muertes, heridas, y estruendos

para el Persa temeroso;
y para el Romano Pueblo
felicidad prognostique,
dichas, triumphos, y tropheos.
Al arma, Soldados mios,
al arma, nobles guerreros.

Vanse, y queda Mortero solo.

Mort. A fuera, â fuera, Soldados,
que allâ vâ el fuerte Mortero
â matar mas enemigos:
mas què digo, si de miedo,
quando la caxa escuchè,
sentì, no sè si por yerro,
que como â otros en las muelas,
me ha dado un gran corrimiento
por dentro de los calzones,
que parezco Zapatero,
segun el cerote, que
se derrite en los greguescos.
Vive Dios, que aqui se acercan
los enemigos sangrientos!
Escapemos oy el bulto
(ya que escurrido el pellejo
està) de este sobresalto.
Ay, que vienen! volaverunt.

Vase, y sale Federico, Principe de Persia, y Soldados.

Fed. Persas nobles, è invencibles
Capitanes por mi electos,
señores de mis Provincias,
y columnas de mi Reino,
que sujeto â los Romanos
se miraba sin acierto,
gozad todos la ocasion
de salir del rendimiento
de su tyrana arrogancia,
la libertad consiguiendo,
que podeis oy merecer,
si alcanzais el vencimiento,
que tanto yo solicito,
mediante el brio, y denuedo,
animo, valor, y fuerza
de vuestros invictos pechos.
Federico, vuestro Rey,
soi, aquel que al proprio Imperio
Romano ultraja mil veces,
sus Estandartes sirviendo
de alfombras, donde pusiesse
sus plantas todo mi Reino.
Al arma, que yâ el Romano
sale arrogante al encuentro:
Muera, pues, tan vil canalla,
Vivan los Persianos Pueblos.
Seguidme todos, seguidme,
en voces altas diciendo:
Muera Roma. *Dent.* Roma muera.

Vanse. Suena ruido de batalla, y sale Mortero assustado.

Dentr. Vivan los Romanos Pueblos.
Mort. O mal aya, amen, mi abuelo!
ô mal aya, amen, mi suegro!
Quien en guerras me ha metido,
entre lanzas, y Sargentos?
Unos. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
Mort. Vive Dios, que andan los Persas

Mirando à dentro.

valientes, como unos perros;
mas yo como temeroso
los Romanos no defiendo?
Animo: â fuera: que voi
â :- pero tente, Mortero,
no vayas â buscar lana,
y vengas sin el pellejo.
Dent. Arma, arma. *Otro.* Roma viva.
Mort. Pero què es esto que veo?
Vive Jupiter, que el Persa,
sin orden, y sin concierto
se retira, y el alcance
sigue Eustachio con los nuestros.
Dentr. Viva el gran Trajano, vivas
Mort. Viva, y mueran estos perros.

Tira estocadas al ayre, y à las tablas.

Ea, Mortero valiente,
aora, aora es el tiempo
de mostrar tu valentia,
y de que sepan tu esfuerzo.
Muere, infame Soldadillo,
no ay quartèl, muere aqui, perro;
èl dèse â prision al punto,
y èl suelte las armas presto.
Vive el Sol, que este es valiente;
â ellos, señor Sargento,
que corren como gallinas,
porque los sigue Mortero.

Salen envainando las espadas Eustachio y Soldados.

Eust. Cesse el alcance, Soldados,
y el clarin en dulce accento
toque â recoger, y aclame
la gloria del vencimiento,
dando gracias â los Dioses,
que benevolos quisieron
dâ â Roma la victoria,
hollando otra vez el cuello,
y la indomita cerviz
del Persa altivo, y sobervio.

Mort. Mueran, mueran los traidores,
Dè estocadas à las tablas.
los villanos Extrangeros
con esta cuchilla: infames,
con este moholo azero
he de cortaros las nalgas.
Eust. Qué es esto? Tente, Mortero.
Mort. No me tengan, que he de hacer
gigote de aquestos perros.
Eust. Què perros; què es lo que dices?
Mort. Los Persas. *Eust.* Dexate de esso,
que essas locuras no importan
si se retiran huyendo.
Mort. Porque yo he sido la causa
de tan alto vencimiento.
Eust. Pues acaso en la batalla
peleaste? *Mort.* Bueno es esso:
qué mas prueba que mi espada?
què mas verdad que mi azero
lleno de sangre, sacada
con aqueste pulso diestro.
A un Capitan valeroso
la cabeza de un encuentro
le llevé. *Eust.* Grande valor!
como hiciste tal excesso?
Mort. Como? igualandome à èl,
reparé, segun lo advierto,
que en la altura le llevaba
la cabeza, quando menos. *Caxas.*
Sold. Ya el Exercito se junta.
Eust. Soldados, marche de presto
el Exercito, àzia Roma
vamos, y el parche en sus ècos
suspenda à pausas el ayre,
publicando el vencimiento.
Mort. Vamos, que oy seràn premiados,
Mortero, tus nobles hechos.
Vanse, y sale el Emperador assustado con la espada desnuda en la mano.
Emp. Ossado Joven, espera,
que aunque te oculte el abysmo,
con aqueste azero mismo,
que ocupa mi mano fiera,
mas pedazos he de hacerte,
que arenas el golfo baña,
que copos una montaña
en su cabeza mas fuerte
contiene, y que quantos rayos
en lo activo de su esphera
aquesse Sol confedera
ya en vivezas, ya en desmayos.
Pero donde, dime, donde
aquel bizarro ardimiento,
con que incitaste mi aliento,
se oculta? Donde se esconde?
Vuelve otra vez à mis ojos,
si intentas en desvario
hacer prueba de mi brio,
y tambien de mis enojos.
Amigos, Guardas, Soldados,
traicion, traicion.
Sale Aurora Infanta, y Guardas con hachas.
Auror. Gran Trajano,
padre, y señor soberano,
que en ècos apresurados
nos llamas tan à deshora,
qué mal te aflige, ò rigor?
Di la causa del furor,
que assi te embravece. *Emp.* Aurora,
nobles Soldados, un hombre
no visteis salir, que ossado
esgrimiò su azero airado
contra mi? *Aur.* Nada te assombre,
que fuè ilusion de la Idea.
Emp. No, Aurora, no fuè ilusion,
sino evidente traicion
de quien matarme desea.
Sin duda, que algun Christiano,
viendo quanto los persigo,
matarme, como à enemigo,
quiso atrevido, y ufano.
Aur. Explica tu pena fiera,
declara la desazon,
que aflige tu corazon.
Emp. Sucediò de esta manera:
Esta noche, quando Apolo
con la luz de sus incendios
de otro Orizonte cubria
lo poblado, y lo desierto.
Quando el Planeta menor
se miraba presidiendo
entre Antorchas luminosas,
entre argentados Luceros,
publicando en su presencia
el ser tibios paralelos,
ò lumbreras desmayadas,
ò volcanes macilentos.
Quando el dulce Ruiseñor
entrega silvos al viento,
ya gorgeando suspiros,
ya suspirando gorgeos,
es guarda de su consorte,
infeliz amante ciego;
pues no distinguen sus ojos
las luces muertas de Phebo.

Y quando yo descansaba
del trabajo del Imperio:
que en los Principes no es culpa
(segun publican los necios)
dá se al descanso tal véz,
quando no faltan por esso
de su grande obligacion
al debido cumplimiento.
Entonces, estando solo,
las puertas de mi aposento
cerradas, y à sus umbrales
Guardas, que guardan mi cuerpo,
una voz me despertò,
cuyo articulado accento,
ni sè si me diò pavor,
ò me causò mas aliento,
para castigar bizarro
tan notable atrevimiento.
Despierta, dixo, despierta,
Emperador, y suspenso
me dexò de tal manera,
que solo pudo mi fuego
admirar la bizarria
del que era de la voz dueño,
sin que osasse mi valor
tomar venganza resuelto.
Un Joven vieron mis ojos,
tan alentado, y tan bello,
que con esto captivaba,
y espantaba con aquello;
que muchas veces lo hermoso
hace junta con lo fiero.
Empuñaba con valor
su diestra un luciente azero,
y una rodela embrazaba
pulidamente el siniestro.
Ostentòse tan bizarro,
con tan altivo denuedo,
que al instante que mis ojos
tan arrestado le vieron,
no quiero negar, temì;
que tuve temor confiesso,
siendo Trajano el invicto,
cuyo valor, cuyos hechos
la fama puede contarlos;
mas sé que le falta tiempo,
para poder publicar
la mitad de mis sucessos.
Desdichado Emperador
(volviò à decir el Mancebo)
què locura, ò desatino
ocupa tu entendimiento,
que te atreves à irritar
toda la Esphera del Cielo,
persiguiendo à los Christianos,
con deshonras, y tormentos.
Como contra Christo dices
blasphemias, y menosprecios?
Siendo el mismo Dios, que rige
tierra, fuego, mares, vientos,
y que puede aniquilarte
à ti, y à todo tu Imperio,
con solamente querer?
Tal es su poder immenso.
Teme à Christo, Emperador,
teme el rigor de los Cielos,
que sabrán tomar venganza
de este agravio, y tèn por cierto,
que importa para tu vida,
el que tomes mis consejos.
Dichas aquestas razones
me volviò la espalda huyendo.
No suele lunado bruto
seguir con mayor aliento
al que atrevido le hiriò,
y sus puntas esgrimiendo,
por no poderle alcanzar,
furioso se venga, y ciego
con la tierra que pisaba,
como yo, que no pudiendo
vengarme de aqueste Joven,
tome venganza del suelo,
donde sus labios infames
la sentencia me leyeron.
Amigos, él no ha salido,
ni yo le encuentro acà dentro;
este sin duda es Christiano
atrevido, que hechicero,
valiendose de estas trazas,
intenta ponerme miedo,
porque à Christo no persiga,
Dios de aqueste infame Pueblo.
Mueran los Christianos, mueran
al furor de mi ardimiento,
y esse Christo, à quien adoran,
caiga al valor de mi aliento,
y solo Jupiter viva,
Rey de los Dioses supremo,
para que el Mundo conozca,
que soi noble justiciero,
de los Dioses vengador,
fuerte amparo de los Cielos,
conquistador de la tierra,
castigo de los soberbios:
y en fin, Trajano valiente,
Rey de los Reyes del suelo.

Auror. Admirada, padre mio,
tus sucessos me han dexado,
y mi furor incitado
yace al rigor de tu brio:
ésta ley, esse alvedrio,
en que el Christiano constante
oy permanece arrogante,
pretende, señor, borrar,
porque llegues á alcanzar
ser de tus Dioses Athlante.
Castiga con crueldad
el villano menosprecio,
que redunda en poco aprecio
de Jupiter, gran Deidad,
á cuya alta dignidad
procura dé adoracion
la tyrana presumpcion
de esse Pueblo loco, y vano,
para que todo Christiano
rinda su dura ambicion.
Que es locura singular,
y digna de gran castigo,
que aquesse Pueblo enemigo
no tema el immenso Mar
de las grandezas sin par,
que adoran al Dios Tonante,
quando Vulcano arrogante
teme tanto su furor,
qual esclavo á su señor,
qual siervo á su Dios triumphante.
Emp. Eres hija de mi aliento,
Aurora, y de mi valor: *Caxas.*
mas qué confuso rumor
turba el concabo elemento?
Eustachio que viene siento.
Auror. Amor le traiga con bien, *ap.*
que èl solo puede ser quien
traiga contento á mi pecho,
aunque el corazon deshecho
sienta, ingrato, su desdèn.
Sale el Consul Aurelio.
Aurel. La en hora buena, señor,
de la victoria presente
te doi, para que se augmente
la fama de tu valor:
con triumpho de gran primor
Eustachio por Roma viene,
porque segun lo previene,
no quiere que nadie arguya
su rigor, ni le concluya,
ni menos que le condene.
Mas aqui la Infanta, Cielos! *ap.*
Amor en mi pecho fragua;
pero su desprecio es agua;
con la qual los Mongibelos
del calor de mis desvelos,
aunque extinguirlos intente
pues reina en el pecho mio,
y para mi ardor no ay frio,
por mas que nieve se augmente.
Ya, señor, en tu presencia
á Eustachio tienes. *Auror.* El alma, *ap.*
despues de tan grande calma,
por dicha tuvo la ausencia.
Salen Eustachio, Soldados, y Mortero.
Eust. Oy, señor, à la excelencia
de tu Magestad, se humilla
á tus plantas mi rodilla.
Emper. Seguro puerto en mis brazos
tendrás, y sin embarazos,
llega, assombro, y marabilla
de valor, pues à la fama
dás que hacer por las Regiones.
Auror. Templa, templa, tus harpones, *ap.*
Amor, à quien tanto ama.
Mort. Vive Dios, que aquesta Dama *ap.*
me pica con tanta gloria.
Emp. Refiere con fé notoria
el vencimiento, el sucesso.
Eust. Supuesto, que gustas de esso,
oye, y sabràs la victoria.
Salì, señor, de Roma
una mañana, quando el Phebo assoma
la melena encrespada de su frente,
dexando con su Oriente
matizadas de rayos, y de lumbres,
de las montañas las erguidas cumbres,
con veinte mil Soldados,
que al mismo Marte dieran, con cuidados,
admiracion su aliento valeroso;
pues era cada qual tan animoso,
que su misma viveza
era clara señal de fortaleza.
Saliò el Persa al camino,
contra quien iba; mas el cruel destino
de sus impulsos mal encaminados,
al vér mis Esquadrones tan armados,
fuè forzoso temiesse,
y la desdicha suya, que no huyesse;
porque assi que mi gente,
furiosa, varonil, y diligente,
embestia con animo brioso,
sin corazon el Persa, y temeroso,
al furor de mis Martes
rindiò sus armas todas, y Estandartes.
Ninguno huyò cobarde;

porque

porque si alguno quiso hacer alarde
de valiente con gala, y bizarria
puntual le matò su phantasia.
(temeridad notoria,
oponerse el rendido à la victoria!)
Siguieron el alcance
mis Soldados, y en uno, y otro lance,
se apoderan de Persia, que rendida
à tus plantas intenta su acogida:
sus traiciones perdona,
ya que unida se mira à tu Corona.
Emp. Segunda vez à mis brazos
llega, Eustachio valeroso,
afrenta del mismo Marte,
que esse ardiente, esse animoso
valor, que yace en tus pulsos,
merece, en premio dichoso,
mas Coronas, y mas tymbres,
que veces templò sus roxos
incendios Phebo en su Ocaso,
siendo Neptuno Mauseolo,
urna de crystal de quantos
rayos aborta en assombros.
Eust. El Cielo augmente tu Imperio,
para que de Polo à Polo,
ciñendo sacros Laureles,
el Zona mas rigoroso,
el centro mas escondido,
y aun el clyma mas remoto,
por su Monarcha te aclamen,
como Emperador dichoso.
Mort. Parece que no hacen caso
de mi esfuerzo: yo me arrojo
à hablar al Emperador.
Emp. Vamos. *Mort.* Aguarden un poco,
que falta premiarme à mi
mis servicios. *Eust.* Calla, loco.
Mort. Qué es callar? No he sido yo
quien con brio valeroso
matè mas Persas que tiene
moscas un pastel mohoso?
Emp. Como os llamais?
Mort. Don Mortero el bellicoso.
Emp. Mortero? *Mort.* Si señor.
Emp. Nombre à fe mia,
es sazonado. *Mort.* Y bien proprio,
porque assi como el mortero,
en su circulo redondo,
machaca pimientos, y ajos,
con aquella mano abollo
hasta sacar la substancia,
que encierran los ajos todos;
assi yo mortero en obras,
y Mortero en nombre proprio,
con esta mano valiente,
provocado, del enojo,
mas Borgoñones machaco,
Chambergos, Chanfustres, Godos,
que callos tiene una Mona,
en el espherico Globo.
Emp. De donde sois? *Mort.* Yo, señor,
he nacido en Romangordo,
que es un Pueblo de Christianos,
y mi padre que era Moro,
vecino de Guadalupe,
casò en la Ciudad de Toro,
con una Indiana, que fuera
medio tuerta del un ojo;
pero mi abuela, que andaba
en el campo à buscar hongos,
con que daba de comer
à dos jumentos, ò potros,
que fueron del Preste Juan,
llevòsela pressa un Lobo,
el qual llegando à Castilla,
muerto por un hombre solo,
quiso comer, tuvo hambre,
y tomando aquellos hongos,
intentòlos machacar;
y sabiendo era forzoso
un Mortero para hacerlo,
buscò (caso portentoso!)
à mi madre, para que
un Mortero con su bolo,
le emprestasse, y ella entonces,
siendo por el mes de Agosto,
mes ultimo, de un preñado,
que padeciò, con assombro
del Mundo, pariòme à mi,
hecho Mortero redondo:
con que assi mi abuela tuvo,
con que machacar los hongos,
quedandome desde entonces
Mortero por nombre proprio.
Eust. Mirad, señor, que os dirà
desatinos este loco.
Emp. No, pues antes gusto de oirle:
humor teneis. *Mort.* Esso es solo
lo que gusto, y no otra cosa;
porque yo tengo tan poco
que gastar, que ni aun comer
no tengo, sino lo robo,
y alguna vez por comer
he de comerme los codos.
Emp. Eustachio, venid conmigo.
Eust. A obedecer estoi prompto.

gran señor, à tus preceptos.
Aurel. Cielos, seguir es forzoso
al Emperador: O quien
pudiera con labio heroico
dàr noticia de mi amor
à la Infanta! *Emp.* Què de ahogos,
en medio de dichas tantas,
siente el pecho temeroso!
Eust. Cielos, gran dicha es la mia!
Vanse, y quedan la Infanta, y Mortero.
Auror. Espera, Mortero, un poco.
Mort. Què me manda vuestra Alteza?
Auror. Decidme servis? *Mort.* Notorio
es mi señor. *Auror* Quien es?
Mort. Es Eustachio valeroso.
Auror. Eustachio? *Mort.* Sì, gran señora,
el mismo, el cierto, y el proprio,
sin que le falte una tilde.
Auror. De què le servìs? *Mort.* De loco:
ay pregunta mas en valde!
Auror. Yo quiero entre mis ahogos, *ap*
el declarar à Mortero
el ansia, el rigor rabioso,
que Phenix arde en mi pecho,
que siendo de quien adoro
siervo, podrà dàr noticia
de mi cariño amoroso:
perdone la Magestad,
que faltando el gusto proprio,
es esclavitud la Alteza,
que sirve à veces de estorvo
de poder executar
amor sus lances briosos.
Sale Aurelio al paño.
Aurel. Llevado de la passion,
que amor altera acà dentro,
vengo à buscar aquel centro,
que adora mi coràzon.
Mas la Infanta (què rigor!)
hablando aqui con un hombre!
no ay temor que no me assombre
en medio de su furor:
quiero escucharlos (ay Cielos!)
denme los Dioses valor;
pues nunca es fino el amor,
sino se viste de zelos.
Auror. Diràs à Eustachio, Mortero,
que entre penas de gran calma
le adora rendida el alma,
siendo en mi gusto el primero,
que su fe, su bizarria
tanto mi amor caprivò,
que dudo yo si soi yo
quien se rindiò à la porfia,
que Amor trabò con mi pecho;
pues si de libre se admira,
ya encadenado se mira
de puro incendio deshecho.
Yo le adoro, caso es llano,
por lo qual, à su altivez
diràs, dexe la esquivez,
ya que yo mi Alteza allano;
no puedo decirle mas:
hallarà esta noche abierta
de mis jardines la puerta,
donde dirè lo demàs.
Mortero, en ti no desdiga
la lealtad de tu señor,
para que en lides de amor
aqueste triumpho consiga. *vase.*
Aurel. Adonde estàs. corazon,
que no te siento en el pecho,
quando te admiro deshecho
al golpe de una traicion?
Eustachio vive en Aurora,
como su amor lo declara:
porque si bien se repara,
acabè de oirlo aora.
Vive el fuego de mis zelos,
que esta noche ha de morir
quien se atreve à competir
las ansias de mis desvelos.
Muera Eustachio à mis rigores,
y en este jardin ameno,
de aljofar, y aromas lleno,
tiña su sangre las flores. *vase.*
Mort. Ay muger mas singular!
Ay lance mas atrevido!
Quien dixera que la Infanta
presa estaba del cariño
de Eustachio, sabiendo que
tiene Eustachio muger, è hijos!
Mugeres, Demonios sois,
y si valiera mi juicio,
si à governaros llegàra,
mandàra por mis Edictos,
que à todas quantas huviera
en el Mundo, y en el siglo,
atàran à cada qual
en brazos, piernas, tobillos,
tres docenas de cohetes,
con tal arte, y artificio,
que pegando fuego à todas,
volaràis à un tiempo mismo
por essos ayres à ser
quemadas en fuego vivo,

teniendo para descanso
à la caida, el abysmo.
Pero aqui se acerca Eustachio,
oy las albricias le pido
del nuevo empeño, que tiene,
adorando aquel divino
sugeto de la hermosura
de Aurora: Mortero, amigo,
esta vez llegas à ser,
no pequeño Morterillo,
sino soberbio Almirez
de Boticarios nocivos.

Sale Eust. Què haces, Mortero, en Palacio?

Mort. Què? ser tu alcahuete,

Eust. Mio?

Mort. Concedo. *Eust.* No puede ser;
porque segun lo colijo,
no reconoce por Rey
mi corazon à Cupido.

Mort. Si puede ser; pero antes,
que te aclare el labyrintho
de esta duda, he de pedirte
albricias. *Eust.* Para conmigo
no son menester rodeos,
declara, Mortero amigo,
esse enigma, que prometo
de hacerte los beneficios,
que pudiere. *Mort.* Pues sabràs,
que un Angel à lo divino,
una Deidad à lo humano,
de belleza tan prodigio,
de hermosura tan portento,
qual ni la vieron los siglos,
qual ni Venus pudo ser
de su arrebol prototypo,
ni el Cielo igualar sus rayos,
con tener tantos Zaphiros;
rendida à tu bizarria,
te adora, su pecho altivo
sujetando à tu fineza,
pidiendo, que tu alvedrio,
dexando la libertad
en que permanece fino,
en adorarle se emplee,
sino cruel, compassivo,
amante correspondiendo
à su encendido cariño.
Y porque el nombre no ignores
de este admirable prodigio,
es Aurora Emperatriz,
hija de Trajano invicto.
Aquesta noche te espera,
en lo oculto, y escondido
del jardin de su Palacio,
assi Aurora me lo dixo.
Mira si soi alcahuete
tuyo: luego bien afirmo,
al darte aquesta noticia,
quando te doi este aviso,
que tus albricias merezco,
en pago de estos servicios.

Eust. Calla, necio, calla, loco:
Vive Jupiter Divino,
y los Dioses immortales,
que topacios, y jacintos
pisan, sirviendo de alfombras
à sus pies los Astros mismos,
que si me hablas mas de Aurora,
y de sus locos designios,
usando de mi furor,
executando el castigo,
que tu ossadia merece,
te arroje con tanto brio
à las Celestes Espheras,
que los Sacros Paranymphos,
ò te admiren por cometa,
ò nube del Epyciclo.
Yo amor à la Infanta, Cielos,
quando mi noble alvedrio
nunca pudo sujetarse
à rendimientos nocivos?
Amor es un fuego lento,
es un incendio escondido,
que comenzando primero
como perezoso, y tibio,
despues su calor se augmenta
en un Volcan tan activo,
tan constante, y permanente,
tan fiero, y tan basilisco,
que abrasa à quien le sustenta,
como fuego executivo.
Yo al jardin à vér à Aurora,
en desprecio del invicto
Trajano, sin respectar
sus casas? Dando motivo
de ser por mi prophanadas,
para que el vulgo atrevido
pusiera lengua en mi honor,
murmurando en los corrillos
tan notable atrevimiento,
y tan excelso delito!
No quiera el Cielo, que yo
execute tal designio,
sino antes de intentarlo,
de imaginarlo, ò sentirlo,
aborte preñada nube
voraz fuego, que atrevido,
negandome la piedad
el Cielo, no compassivo,
deshaga en fieras pavesas
las glorias, con que propicio
me adornò en naturaleza,
quando me diò el sér nativo.
Y tu, villano, grossero,
traidor, infame, atrevido,
vete, y tendràs por albricias,
que te dexe sin castigo,
aunque traicion semejante
me parece huviera sido
el castigarla, lealtad,
y de los Dioses servicio. *vase.*

Mort. El Diablo te lleve, amen,
y à tu abuela, y à tu padre,
y à tus nietos, y à tu madre,
y à quantos miro tambien.
Mortero, has quedado bueno?
Quien te mete en alcahuete?
Quien te mete, quien te mete
de andar con recados lleno?
Dice mi amo Eustachio, en fin,
que aunque le pese à la Infanta,
no quiere poner su planta
esta noche en el jardin.
Yo pues que soi atrevido,
mui galante, y cortesano,
quiero ganar por la mano
aqueste lance advertido;
pues me pesa, que la alteza
de Aurora, y la Magestad,
ultrajada dignidad,
se mire con tal baxeza.
Que es mui grossera atencion
no seguir en tal empressa
las voces de una Princesa,
que merece adoracion.
Y aunque no sea fino
por decirle lo que passa,
irè seguro à su casa
esta noche al jardin yo.
Vamos, en fin, que la noche
ya se acerca, pues Lathona
se vè en el Cielo corona,
y el Sol se apea del coche.

Vase, y sale el Emperador como de noche de ronda con espada, y broquel.

Emp. Temeroso de mi mismo
de la mas oculta pena,

que pudo caber á un hombre
mas enseñado á tragedias,
dexo el lecho, al campo salgo
de este jardin, cuya amena
estancia, donde las flores,
que niñas naciendo, empiezan
á jugar, supuesto que
con las flores travesean,
vengo un rato á divertirme,
por temor, no me suceda
otro lance como anoche.
O humana naturaleza,
quan fragiles son tus gustos!
pues á un señor, que la tierra
por su Monarcha conoce,
tan grandes intercadencias
le pones, que entre sus gustos,
mas, y mas sustos le mezclas.
O pension del gobernar,
que acibar tanto acarreas!

Sale Aurora por la otra puerta.

Auror. Rosas, que al vér mi hermosura
pareceis teneis verguenza,
y os ocultais en botones,
ó ya de invidia, ó de afrenta,
Azucenas, que al mirarme
dexais de ser Azucenas,
ostentando con desmayos
vuestra color macilenta.
Fuentecillas, que corridas,
vertiendo prodigas perlas,
murmurais de mi hermosura,
passais despues á risueñas.
Olmos, que en manso susurro,
quando el Phabonio os alienta,
burlarme pensais con silvos,
dando baya á mi belleza.
Flores, Olmos, Fuentecillas,
que Parayso á esta selva
componeis en todos tiempos,
cuya verde estancia fresca,
sin injuria de los tiempos,
es hermosa Primavera:
Decidme todas, decidme
en voz mansa, y halagueña:
Si ha venido á daros vida
el que la mia sustenta,
ni sè si á desprecios tristes,
ó alimentos de ternezas?
Que no, me decis; y es cierto,
que si aqui venido huviera,
ni la noche se mostrára
tan lobrega, triste, y fiera,
ni las flores su fragrancia
tan rebozada encubrieran,
Amor tan presto lo traiga,
pues el alma lo desea.

Sale Aurelio de ronda por donde salió el Emperador, y quedase junto al paño.

Aurel. El rencor de mis enojos
tantas iras me acarrea,
que de confuso, y turbado,
ni reparo en la evidencia
del peligro que se sigue
en la execucion sangrienta,
que irritada mi venganza
en este jardin intenta,
ni reparo en el respecto,
que quebranta mi fé ciega,
en deshonor de Trajano,
y en menosprecio, y ofensa
de su casa, y su Palacio.
Muera Eustachio, muera, muera,
logrese mi gusto, y luego
mas que inquietudes sucedan.

Sale Mortero de ronda mui ridiculo por la puerta por donde salió Aurora.

Mort. Con mas temor, que yo mismo,
con mas miedo, que verguenza,
no he parado hasta llegar
á este vergél, que es esphera,
que es cielo de la hermosura
de Aurora, sacra belleza.
Alguna vez los criados,
con cuidado, y advertencia,
es mui justo que á sus amos
les pongan la cornamenta.
Plegue á Dios, que algun Sargento
de los de Guarda Tudesca,
no me mate á puros palos,
ó me quiebre la cabeza.
Yo me contento, señores,
con treinta y siete docenas
de muertos en mis costillas,
ó azotes en las traseras.
Muchos Gallos miro aqui
para esta Polla tan tierna,
que yo á buscar he venido;
ruego al Cielo no suceda,
que ellos quedandose gallos,
á mi me capen á ciegas.
Aguardemos entre tanto,
que essa gente passe muestra.

Emp. Si el sentido no me engaña.

Mirando el Emperador à Aurora.

y sino mienten las señas,

entre-

entre murtas, y arrayhanes
aqui se vé una belleza.
Alguna Dama será,
que por gozar de la fresca
frondosidad del jardin,
goza en Zephiro finezas.
Auror. Cielos un hombre atrevido
Mirando Aurora al Emperador.
pone á mis plantas cadenas!
Mas què temo? Mas què dudo?
si es á quien el alma espera,
llego à hablarle. *Emp.* A hablarla llego.
Llegase el uno al otro.
Hermosissima belleza,
nuevo clavel, nueva rosa,
que exhalas en competencia
de estas flores, mas aromas,
que apacible Arabia engendra,
di quien eres. *Auror.* Lance fiero! *ap.*
mi padre es este (qué pena!)
valedme immortales Dioses.
Aurel. Pues què mi recato recela,
si ya Eustachio con Aurora
tratando està mil ternezas?
Emp. No respondes? *Auror.* Què harè yo?
clemencia, Cielos, clemencia. *ap.*
Aurel. Aora es tiempo de llegar:
hombre atrevido, qué intentas
favores de essa hermosura,
de aquessa Deidad finezas,
muere â mis manos, villano. *Riñen.*
Emp. Ay de mi confusion ciega! *ap.*
Este es traidor, que mi sangre
sediento beber desea.
Moriràs, pues prevenido
me hallaràs para tu ofensa.
Auror. Cielos, aqueste es Eustachio! *ap.*
Mort. Qué brava que anda la gresca!
aì me las casquen todas.
Escaparme por la puerta
quisiera, porque ya estoi,
si sano como camuessa,
â lo menos, ò â lo mas,
mas blanduxo, que una breva.
Emp. Ya es preciso llamar gente:
ha de mi Guarda! *Auror.* Qué pena! *ap.*
Emp. Traicion, traicion en Palacio.
Aurel. Trajano es este: ò què Estrella *ap.*
tan vil me sigue! Quien es?
Encuentra Aurelio con Aurora, y ella le lleva de la mano hasta la puerta.
Auror. Eustachio, yo soi, espera,
huye de presto el peligro,
vete, que aquesta es la puerta.
Aurel. A Dios, señora, mis zelos,
sin alma, y sin ti me llevan. *vase.*
Auror. Ya que libre se vì Eustachio,
traerè luces con presteza,
para que se oculte mas
el delito de mi ofensa. *vase.*
Emp. Donde estás, fiero enemigo,
que mi valor no te encuentra?
Mort. Vive Dios, que no ha parado
la zurribanda, ò tormenta
de cuchilladas, y palos.
Escapemos la baqueta
por este lado, que juzgo
ha de estár aqui la puerta.
Mas ay! que he dado en las orasas,
ò â lo menos en la tierra.
Derribalo el Emperador à cuchilladas.
Emp. Muere á mis manos, traidor.
Mort. Que me matan, que me pelan:
confi, confi, confission,
Sacramento, Uncion extrema.
Hacese mortecino, y sale Aurora, y las Guardas con hachas.
Auror. Què es esto, padre, què es esto?
Emp. Digalo aquesta tragedia
de esse traidor, que atrevido
manchar quiso las arenas
de este jardin con mi sangre.
En castigo de la fiera
traicion de aqueste alevoso,
colad, colad con la tierra
este cadaver infame.
Mort. Juro â Dios, que me hace fuerza: *ap.*
Dios ponga tiento en mis manos.
Emp. Mas dexalle, que es vileza
vengarse en un cuerpo muerto.
Vamos, Aurora: sedienta
tengo el alma de traidores.
Mort. La esperanza â vivir vuelva.
Vanse, y Mortero se levanta poco à poco.
Fueronse yà? ya se fueron:
parece que ruido suena. *Echase.*
Zape; pues vuelvo â morirme:
Levantemos la cabeza:
ya parece que estoi solo.
Levantase.
Mortero, qué Estrella es esta
que te persigue? Mejor,
y mas acertadó fuera
estár roncando â estas horas,
que no metido en refriegas,
adonde la mortecina

te ha dado la vida ; alerta.
Mas qué alerta ? vive Dios,
yo con miedo, y con verguenza :
Hago cuenta, que ay aqui
Trajanos mas de cinquenta:
à ellos Mortero amigo:

Tira estocadas al ayre.

uno mariò, tres, y treinta.
A fuera, que mi valor
ha de hacerlos tajadas fieras.
Parece que viene gente.
Huyamos de aquesta tierra,
no te quedes con tu brio
en esta encantada selva
por rosa seca, Mortero,
para sin fin, y sin secula.

JORNADA SEGUNDA.

Suena dentro ruido de caza, y sale Eustachio con una escopeta.

Dent. 1. Al Valle, al Prado, al Soto.
2. Ataja, que se và el Ciervo.
Eust. Timido animal, si piensas,
que en esse correr ligero
dás esperanza à tu vida,
cobrando el perdido aliento,
que acosado de mi furia,
del ardid de mis Monteros,
pausaba ya parasismos,
causados del rendimiento,
Para ya tu lixereza,
dexa la fuga, supuesto,
que aun entre los animales
es el huir menosprecio,
es villania el volver
la espalda siempre à los riesgos.
La vida es amable, dices:
es verdad, yo lo confiesso;
mas en casos, que se ausenta
de los ojos el remedio,
el morir con mas presteza
viene à ser mayor tormento.
Pero qué miran mis ojos ?
Entre los ramos espesos
de aquella zarza se esconde,
fatigado, y sin aliento
el tosco bruto : pues muera
al rayo de aqueste fuego.

Apunta con la escopeta, y abrese el vestuario donde avrà un bosque, y en èl un Ciervo, que entre los cuernos tiene un Crucifixo, que le dice.

Christ. Detente, Eustachio, detente,
mira que agravias al Cielo.
Eust. Què voz es esta (ay de mi !)
que assi me penetra el pecho ?
Quien eres tu, que me pones
tan rigoroso precepto ?
Christ. Ya la Angelica Capilla
dice en acordes accentos
quien fui, quien soi, quien serè;
atiende, escucha sus ècos.
Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Eust. Ya te conozco, Señor,
ya tu grandeza venero,
que aunque en el confuso abysmo
de tinieblas vivi ciego,
es tu piedad tan humana,
que sin esperar mi ruego,
ojos me dás en el alma,
con que alumbrados mis yerros,
procuras que me desgracien
como amargos, los que fueron
quien apacibles dulzuras
impusieron à mi pecho.
Rey te confiesso, Señor,
y en ti à Christo Dios Supremo:
qué es lo que ordenas, mi Dios,
que obedecerte prometo ?
Christ Que sigas mi Ley, Eustachio,
que es camino verdadero,
para que llegues feliz
de la salvacion al puerto.
Qué dices ? què me respondes ?
Eust Esso, Señor, es lo menos:
mi vida, mi voluntad,
memoria, y entendimiento,
alma, y sér, à vuestros pies,
rendidamente os ofrezco.
Christ. Pues Eustachio, à la batalla,
prevente del sufrimiento,
porque mira que te aguardan
por passar graves tormentos;
y si en mi pones la mira,
prometo sacarte de ellos.
Eust. Fiado en esse palabra,
lluevan sobre mi los Cielos
mares altivos de angustias:
ardiente miro el deseo
por llegar à padecerlas,
no las dilates, ya es tiempo
de que comience à penar
quien supo injuriar al Cielo.
Christ. En paz te queda : y mi Ley ?

Eust.

Eust. Es forzoso mandamiento.
Christ. Y què sientes de los Dioses?
Eust. Que firme los aborrezco.
Christ. Ultrajarás mi Deidad?
Eust. No, aunque sufra mil tormentos.
Christ. Padece, Eustachio, y tendrás
en mis Palacios assiento.
Eust. Con esperanza tan alta
vivir procura mi aliento.
Cubrese todo cantando el Te Deum, *y levantase Eustachio.*
Eust. Què es esto, que por mi passa?
Como assi piadoso el Cielo
se emplea en favorecerme?
Quien soi yo, que tal merezco?
A caza salì esta tarde,
por dár alivio â mis penas,
y por quebrar las cadenas,
que me afligian cobarde,
quando haciendo Dios alarde
de su Clemencia infinita,
las ceguedades me quita,
y Cazador Soberano,
con las flechas de antemano
muerte me dâ, y resucita.
Quando descuidado advierto
la sinrazon de mi mal,
èl me busca Celestial,
para mi favor despierto:
y quando yo estaba muerto
â su Ley, que no guardaba;
èl ansioso me buscaba
con favor tan peregrino,
que en mi su fineza vino
quando no la procuraba.
Ya se muestra agradecido
mi pecho â tanta fineza;
pues olvidar su grandeza
fuera mas que ingrato olvido:
Señor, ya que has permitido
darme luz con que te siga,
tén por bien que tè persiga
con oraciones fervientes,
porque yo repare ardientes
silvos de sierpe enemiga.
En el golfo proceloso
del Mundo vivì sumido,
y aunque andaba tan perdido,
nunca de ti temeroso:
de no quererte amoroso,
culpado està mi alvedrio,
que ignorante como mio,
no acertò con la eleccion;
que ignoraba el corazon:
Clemencia, que en ti confio, *vase.*
Abrese una boca en el tablado, y haviendo echado llamas, sale por ella el Demonio.
Dem. De la Region obscura,
donde padece immortal la criatura:
del proceloso Abysmo,
donde no me conozco yo â mi mismo:
de la Carcel mas fuerte,
donde habita la vida con la muerte:
del Calabozo horrible,
donde al salir aclaman imposible:
de la Cueva en que mora
quien sin tener remedio gime, y llora:
del Infimo Palacio,
donde se niega al merito el espacio,
salgo esta vez valiente,
supuesto, que Luzbel me lo consiente,
â impedir animoso,
que merezca el renombre de dichoso
Eustachio, que procura
passar de desdichada criatura
al estado eminente,
en quien solo es verdad lo penitente:
Eustachio, pues, se mira
(ô rebiente mi pecho con la ira!)
de Dios tan bien tratado,
que ya de su Deidad enamorado,
sus Idolos pospone,
y â Christo solo â ellos antepone:
de que propicio el Cielo,
de su favor le goza, y de su zelo,
dando mil parabienes
al Señor de quien nacen estos bienes.
Mas ya el Infierno armado
oy en mi sus furores ha empeñado,
para alcanzar que tuerza
el camino empezado â pura fuerza,
que por ser tan reciente,
lo he de conseguir mui felizmente,
que es mui facil empeño
doblarle la cerviz â un tierno leño.
Licencia Dios me ha dado
para que le destruya su ganado,
sus casas, sus haciendas,
las Quintas en el campo, y viviendas.
Harélo de tal modo,
que pierda la paciencia al vèrlo todo
â mis manos deshecho,
sin quedar mi corage satisfecho.
O, Furias Infernales,
ponzoñosos Dragones Immortales,

que alimentais veneno,
que captiva al mas justo, santo, y bueno,
contra Eustachio ayudadme,
y contra sus virtudes amparadme.
Arma contra la tierra,
guerra pues contra Eustachio, guerra, guerra.

Vase, y tocan caxas, y salen Soldados, que traen pressos à Mortero, à Agapito, Quintiniano, y Theopista atadas las manos.

Theop. Como con tanta crueldad
nos trata vuestra braveza?
Quint. Mirad, que es loca baxeza
tan desalmada impiedad.
Mort. Donde llevais à Mortero,
Ministros de Barrabàs?
Vamos à vèr à Caiphàs?
Sold. 2. El ha de morir primero,
colgado por el gaznate.
Mort. Colga qui què? no lo entiendo.
Sold. 2. Entendereislo en muriendo.
Mort. Esso no, que es disparate,
despues de echarme la garra,
que danzen las patas mias
en el ayre las follias,
sin tocarme la guitarra.
Theop. El llanto de nuestros ojos
os mueva à decir la ocasion
de tan injusta prision,
que incitan estos enojos.
Sold. 1. Theopista, cuya belleza
el Reyno de la hermosura,
si la admira criatura,
la venera por grandeza.
Agapito, y Quintiniano,
vosotros hijos felices,
ò por mejor, infelices,
de Eustachio noble Romano.
Y tu, su amada muger,
sabed, que el Emperador,
oy con acerbo dolor,
os manda à todos prender.
Y despues (ò, caso injusto!)
en lo espeso de este monte,
cuyo sylvestre Orizonte
objecto es del Sol adusto,
que murais à nuestras manos,
executando el azero,
de este mandato tan fiero
preceptos tan inhumanos.
Eustachio tiene la culpa,
pues loco, ufano, y traidor,
dàr muerte al Emperador
quiso una noche su culpa.
Y despues se averiguò,
que amor à Aurora tenia,
(ò, què loca phantasia,
que assi le ensoberbeciò!)
Muerto Trajano, intentaba
el Imperio conseguir,
y à la Corona subir
por medios, que deseaba.
Pero ya la Infanta Aurora
pagò su amor con la vida,
y con muerte tan debida
oy sus necedades llora.
A Eustachio busca el afàn
del Emperador, y piensa
queda vengada su ofensa,
castigando su desmán.
Perdona, Theopista hermosa;
que quisiera, sabe el Cielo,
libertarte mi desvelo,
mas no es possible otra cosa.
Theop. Valgame el Cielo, què escucho? *ap.*
Traidor Eustachio, y amante
de Aurora? Pena arrogante,
con que en tantas ansias lucho,
anticipame la muerte
antes que salga la quexa,
que atroz en mi pecho dexa
este sentimiento fuerte.
Ya la muerte, en fin, no lloro,
que intenta el brazo arrogante:
lloro, en fin, marido amante,
la muerte de tu decoro,
que es muerte de mas crueldad,
que à mas dolores me incita,
no la que el brazo me quita,
sino de tu deslealtad.
Hombres piadosos, llevadme
donde acabe una inocente
sus penas mas brevemente.
Agap. Cielo Divino, amparadme!
Quint. Pues piadosos os mostrais
aquesta vez con nosotros,
pueda el rigor con vosotros,
que cesse quanto intentais.
Mort. Este llanto tan amargo
os mueva, que es de Mortero.
1. Què hemos de hacer? 2. Lance fiero!
Mort. Què llevais mi muerte à cargo.
Sold. 1. Esto ha de ser: oy, amigos,
tuve por precepto fuerte,
que à todos diesse la muerte,
como à crueles enemigos

del Emperador Trajano;
mas es tanta mi piedad,
que trocando su crueldad,
trueca su sèr inhumano.
De aqueste monte en lo espeso,
en las ramas he de ataros,
no puedo mas ampararos,
que de verdad os confiesso
me falta el animo bravo,
para executar valiente
el golpe en tanto innocente:
Miseros, venid. *Mort.* Al cabo,
me libro, y ya resucita
el alma en aqueste trance,
pues soi gallina de lance,
que vive con su pepita.
Agap. Concedaos el Cielo, amigos,
todo quanto deseais.
Theop. Què es esto, no me matais,
decid fieros enemigos ?
Sold. Calla, Theopista: no ay medio:
esto ha de ser, perdonad.
Theop. Qué haceis ? no useis de piedad,
que es el morir mi remedio.
Sold 2. Venid, pues, sin replicar:
anda, Mortero, camina.
Mort. Para atarme de la encina,
con tanta priessa he de andar ?
Vanse, y sale Eustachio solo.
Eust. Perdi la senda del bosque,
que à Roma lleva el destino,
y yo confuso, y turbado,
sin mas luz, que un falso indicio,
sin mas verdad, que un pensar,
que mui cerca està el camino,
en cada peñasco encuentro
un infeliz precipicio,
en cada flor una muerte,
una pena en cada risco,
un tropiezo en cada rama,
y en cada passo un peligro.
Mas ya las plantas flaquean
del cansancio tan prolixo,
y ellas me quitan (qué pena !)
la esperanza del alivio.
Què he de hacer en este bosque,
encerrado labyrintho,
donde los rayos del Sol
nunca, à mi vèr, han podido,
ni dorar sus verdes plantas,
ni darlas calor nativo ?
O, tu Dios, à quien adoro !
ò, tu, Soberano Christo,
que por dàr consuelo al Mundo
quisiste ser afligido !
pues eres Sol de Justicia,
que alumbras como Divino,
dame luz, para que errante
de este monte peregrino
dexe de ser, y consiga
vèr la senda, que he perdido.
Seguirè la cumbre, para:-
Dentr. Theop. Valedme, Cielos Divinos.
Dentro los 3. Piedad, Dioses.
Eust. Mas què es esto ?
Què lamento en mis oidos
pone el Cielo, porque tenga
en mis dolores alivio,
que si se hallan compañeros
en los trabajos, no es vivo
el sentimiento ! si acaso
fuè vanidad del sentido ?
Dentr. Clemencia, immortales Dioses;
clemencia todos pedimos.
Eust Mas ya no puede engañarse
aquesta vez el oido,
Descubrense los quatro atados.
quando de sus sentimientos
tambien la vista es testigo.
Qué es lo que miran mis ojos ?
Cielos, què es esto que miro ?
Bella, y hermosa Theopista,
hijos del alma queridos,
que corage, qué rencor,
què violencia de atrevido,
què tyrana accion infame
os pone en tanto peligro,
sin que mis enojos tema,
sin que le pasmen mis brios ?
Theop. Tu traicion assi nos trata,
tyrano, torpe enemigo,
por ti vivimos muriendo
en este confuso abysmo
de penas, tuya es la causa,
que aqui me mates te pido.
Saca, aleve, de la vaina
esse cortador cuchillo,
y escondele en este pecho,
que tengo por mas martyrio,
y muerte mayor, mirarte
con aliento compassivo,
que no con furia, y braveza
vèrte dexar lo benigno,
y sangriento executar
este apacible homicidio.
Què piensas, què te detienes ?

Eust. Theopista, qué desvarío
entorpece tus potencias?
Estás loca? Estás sin juicio?
Sin duda que el sentimiento
te ha hecho perder el sentido.
Theop. Pluguiera al Cielo q̃ fuera
esso verdad, enemigo.
Eust. Hablad: pero no, primero
quiero cortaros los hilos,
Desatalos.
con que se enlazan crueles
vuestras manos. *Quin.* Padre mio,
el Cielo augmente tus dichas.
Agap. Los Dioses te dén benignos
Salen al tablado.
los favores á dos manos.
Mort. Plegue al Cielo que seas rico
mucho mas que el Preste Juan,
mas calvo que un torpe mico,
mas galan que Gerineldos,
mas vez tengas que un borrico,
mayor ventura que un tuerto,
puedas mas, que treinta y cinco,
mas comas que cinco mil:
y plegue á Dios, plegue, digo,
que tenga de ti Theopista,
quando para, tantos hijos,
como parir acostumbra
una puerca cochinitos.
Eust No seas tan menteca to,
calla, loco. *Mort.* Assi lo digo.
Theop. Dime traidor (ay de mi!)
tu no fuiste, tu no has sido
quien dár muerte al gran Trajano
quisiste, necio, atrevido,
y como amante de Aurora,
gozar de tu amor lascivo,
en deshonor afrentoso
de tu decoro, y el mio?
Eust. Yo, señora? Miente el labio,
que tales cosas te ha dicho.
Yo amar á la Infanta? yo
de traiciones arguido?
Pido al Cielo, si es verdad:-
Theop. Calla, Eustachio, q̃ es indicio,
con que se muestra culpado,
quien pone á Dios por testigo.
Estarà junto al paño Eustachio, sale el Demonio, y quedase al paño.
Dem. Que aquesta es buena ocasion
para tentarle imagino,
y hacer esta vez que pierda
la paciencia, y que captivo
se reduzca á mis cadenas,
que son los hierros nocivos,
con que el Infierno aprisiona
al que es impaciente altivo.
Theop. Por tu loco amor, á Aurora
muerte cruel le diò el mismo
Emperador en Palacio.
Y todos tus edificios,
que en la Corte parecian,
por airosos, y pulidos,
milagro de quanto puede
componer el artificio,
cenizas quedaron hechos
quando de Roma salimos.
Las huertas que posseias
en el campo, y que racimos
de hermosas frutas, te daban
prodigo tributo fino:
y los campos, y heredades,
que á fatigas del prolixo
labrador, doradas hebras
te prometian en trigo,
oy, en publica almoneda,
todo á pregones vendido,
en poder ageno yace,
por mas sentimiento mio.
Las joyas, y las alhajas,
que eran de tu casa aliño,
Trajano las repartiò
entre todos los Ministros,
que gobiernan el Imperio.
Toda la hacienda has perdido,
honra, estimacion, decoro,
aplausos, y beneficios.
Los amigos que tuviste,
ya son fieros enemigos,
que intentan tomar venganza
del cometido delito.
La Plebe murmura toda
tus cautelosos designios.
Los Consules por prenderte,
fixan en la Plaza edictos.
Tus enemigos se gozan
de tu mal (ò hado esquivo!)
Todo el Mundo, en fin, se altera
contra ti: pobres, y ricos,
Senadores, Caballeros,
pequeños, grandes, y niños,
armas contra ti levantan,
y piden al Cielo á gritos,
que á tus traiciones ter nine
la muerte en fiero castigo.
En mi no queda un remedio,
lo mismo lloran tus hijos,
á quienes unos Soldados,
que pressos nos han traido,
las vidas nos perdonaron,
de nuestro llanto movidos.
Mira, pues, si con razon
me quexo de tu delito,
pues procelosο me anega
mar de dolores tan vivos,
sin esperanzas de hallar
medio en tan confuso abysmo;
pues no puedo desahogarme,
quando no encuentro resquicio,
para que el alivio pueda
ocupar el pecho mio.
Eust. Valedme mi Dios: q̃ es esto?
qué intentas rigor esquivo?
Dem. Provocarle á la impaciencia
de este modo determino.
Por un lado le dice el Demonio.
No sufras, no, que te infamen,
que es insufrible delito.
Eust. Yo infamado, yo sin honra,
quando en mi vida no ha havido
cosa que á mi lealtad (do
pusiesse en cierto peligro
de perderse? El Cielo quiera,
que el villano fementido,
que oy esgrime contra mi
de su mentira el cuchillo,
y el veneno de su lengua,
muera á manos; mas qué digo?
Dem. Prosigue, di, muera á manos
de un engañoso assesino.
Eust. Muera, en fin; mas tente labio
que en la Ley de Jesu-Christo
es precepto no matar;
y assi debo yo seguirlo.
Gracias te doi muchas veces
por el alto beneficio,
de que contra mi se alteren
falsedades de testigos,
pues me dán en que merezca.
Dem. Veneno en el pecho abrigo!
Hechos cenizas se miran
tus Palacios, y edificios,
contra injuria tan violenta
muestra el rencor permitido.
Eust. La sinrazon maliciosa,
con cauteloso artificio,
me propone ser possible,
que ocupe el corage mio
el pecho, al vèr mis Palacios
en el

en el sueño del olvido;
mas la paciencia me dice,
que refrene mi alvedrio,
que ya que Dios fué la causa,
sabe bien porque lo hizo.
Gracias te dèn en mi nombre
los Cherubes encendidos,
pues me propone tu Fè,
quando mis moradas miro
hechas inutil pavesa
tus Palacios diamantinos.
*Dem.*O, pese al rencor, que exhalo!
ò pese al corage mio!
Traidor, aleve, qué dices?
muestra el pecho vengativo.
Tus huertas, campos, y tierras
ya estàn en otro dominio;
y tus joyas las posseen
de Trajano los Ministros:
dexa la paciencia, dexa
el sufrimiento nocivo,
que con la impaciencia á veces
tiene alivio un afligido.
*Eust.*Mis heredades tambien
en ageno dueño miro.
Gracias â Dios, que me quita
aquel cuidado prolixo
de cultivarlas: mejor
campo es tu Reino, Dios mio,
donde por esta paciencia
pretendo hallar aquel rico
Thesoro escondido en él.
*Dem.*Aspid soi, y Basilisco,
de ira, y colera rebiento.
Mira â Theopista, y tus hijos,
pobres, miseros, y hambrientos,
que solo son sus gemidos,
quien tristes los acompañan.
*Eust.*Esta vez sì que es indigno
el sufrimiento, perderle
lo pide el dolor activo.
Mas ay! que quando me acuerdo,
que â mi muger, y á mis hijos,
un acaso despojó
de todos sus beneficios,
el corazon se me aprieta,
la voz es toda suspiros,
y el aliento desfallece:
pero entre tantos peligros
està immovil la paciencia.
Paciencia tengo, Dios mio,
y esperanza, que dareis
consuelo á dolor tan vivo.
*Dem.*Cierra el labio, traidor, callas
que siento con mayor brio
esa tu paciencia vana,
que no los tormentos mios. *vase.*
*Eust.*Theopista, amada señora,
el Cielo es grande testigo,
de que me imputan sin culpa
tan desusados delitos.
*Theop.*Como puede ser ficion,
como concepto fingido,
si la experiencia atestiga
la verdad por el castigo?
*Eust.*Que te aclare mi innocencia
pido humilde â Jesu-Christo,
que es el Dios â quien adoro.
*Theop.*Cierra el labio fementido.
Tu Christiano, tu sin Dios!
tu sin ley! mas ya no admiro,
que los Cielos nos persigan.
No vérte yá determino,
de tu presencia apartarme
intento, que eres indigno
de que racional alguno
te acompañe: Venid, hijos,
que quien â Jupiter niega,
tiene mui bien merecido,
que solo brutos del campo
acompañen su destino.
*Eust.*Aguarda, espera, Theopista.
*Theop.*Suelta, Eustachio. *Eust.*Solicito
tu bien: detente, no intentes,
en irte, tu precipicio.
*Mort.*Mi señora dice bien,
y yo tambien lo confirmo,
que hemos de huir de los Christianos,
como Moros del tocino.
*Eust.*Pues ya que sorda â mis voces,
mi ruego en ti no ha valido,
á la Celestial Ciudad
toda mi Oracion aplico.
Omnipotente Señor,
que piadoso, y que benigno
â quien te llama con fè
muestras grato tus oidos:
De aquesse Celeste Globo
has que baxe un Paranympho,
para que de mi innocencia
sea verdadero testigo.
Baxa un Angel.
*Theop.*Qué miro! sin duda el Cielo
se delgaja gyro â gyro.
*Agap.*Què belleza! *Quint.*Què hermosura!
Ang Donde estàs, Eustachio amigo?

Eust. Què ordenas, señor? què mandas?
Ang. Sabe, que soi un Ministro
de los muchos, que à tu Dios
sirven, el qual compasivo,
me mandò que à ti baxasse,
en premio de los servicios,
que le has hecho en olvidar
aquellos Dioses fingidos,
que adora la idolatria,
sin mirar su precipicio.
Y tambien porque has llevado
con paciencia tan esquivo
sentimiento, ocasionado
de haver infeliz perdido
quantos aplausos humanos
te seguian quando rico.
De aquesto te doi las gracias,
y te advierto, como amigo,
que te faltan por passar
tormentos mas inauditos.
Y tu idolatra Theopista,
sigue à Eustachio tu marido,
mira, que la Ley que abraza,
es el derecho camino,
para conseguir la Gloria,
rico Alcazar de Dios vivo.
Y essas cosas, de que imputas
à Eustachio falsos testigos,
advierte, que son engaños,
y de Dios justos juicios,
que quiere que merezcais
por tan extraño camino.
A Dios valiente Soldado
de la Milicia de Christo.
Eust. Vete en paz, Angel Sagrado.
Theop. A Dios, bello Paranympho.
Sube el Angel.
Rendida, Eustachio, à tus plantas,
que me perdones te pido,
de lo mucho, con que estaba
arraigada al pecho mio
esta falsedad notoria.
Eust. Hagamos, hijos queridos,
salva al Dios, que conocemos;
sean las voces, y los gritos,
instrumentos apacibles
del festin mas bien sentido.
Theop. Viva el Dios de los Christianos;
viva, viva Jesu-Christo.
Mort. Viva por siempre jamàs,
y reviva, voto à Christo,
que pues le juro le creo,
aunque en mi vida le he visto.
Eust. Vamos, hijos, ven, Theopista.
Theop. A donde irèmos? *Mort.* Al Limbo,
que ya que no ay alli gloria,
à lo menos, ay olvido
de penas, y sentimientos.
Eust. Vamos, pues, donde el destino
nos conduxere. *Theop.* Venid,
padeceremos por Christo,
que ya el alma lo desea. *vanse.*
Todos. Todos lo mismo decimos.
Salen Lidoro, y dos Soldados de Vandoleros.
Lidor. Ya que del Sol los rayos
en fatales desmayos,
su actividad desmienten,
y pavorosos sienten
su sepulchro en Ocaso,
su morir entre luces, passo à passo.
Ya que la luz del dia
comienza à deshacer su lozania,
y à obscurecer el explendor luciente,
que prodigo en su Oriente,
esse Farol hermoso,
de fama codicioso,
liberal en la tierra desperdicia,
porque llegue à gozar lo que codicia.
Ya que el suave viento,
amansando el furor de su Elemento,
reduciendo à fineza
del soplar la aspereza,
templa de esta montaña
la llama del Estio, tan extraña,
que abrasa peregrina,
por estàr à los Cielos mas vecina.
Es preciso, Soldados,
por mi furor altivo convidados,
que dexando la cueva,
por ser para el calor defensa nueva,
donde yace escondida
(si de nosotros solos aplaudida)
la maldad mas notoria,
cuyo fin, cuyo blanco, cuya gloria,
en el robar consiste (ò trance fuerte!)
dando à los passageros cruda muerte;
es preciso, repito,
que este torpe delito,
veneno alimentado
en mi pecho iracundo, y desalmado,
se execute esta tarde,
en qualquiera persona, que cobarde,
que varonil que ossado, que valiente,
ò mostrare su colera impaciente,
porque lloren sus ojos
la lesa indiscrecion de sus antojos,

y de flaqueza clara convencida,
â nuestros pies rendida,
nuestra piedad invoque,
para que no le toque
el golpe de una bala,
que centella de plomo se señala,
siendo el yelmo instrumento,
nube, en que se origina su ardimiento.
Salgamos al camino,
y á qualquier Peregrino,
que errante penetrare la vereda,
sin que valerle pueda
del monte la espesura
(enredada hermosura,
cuyos ramos con alma,
nunca pudo alentar del Sol la calma)
muera, en fin, sin mas culpa,
que la que le disculpa;
porque en el desdichado
solo es pecado aquel que no es pecado.
Vaya, pues, â robar hacienda, y vida,
de enojo nuestra colera perdida,
sea la ira soberbio insufrimiento,
que execute este intento;
porque me tiemble el Mundo,
pues mi valor se mira sin segundo.
Sold 1. A tu voz obediente
(ó Lidoro esforzado!) yo valiente
oy tu precepto sigo.
Sold.2. Y yo tambien como leal amigo,
â registrar el Bosque voi de suerte,
que muerte pienso dâr oy â la muerte.
Lidor. Pues, Vandidos, al valle,
que mil vidas al Cielo he de cobralle,
Mas tened, que en el monte,
pyramide inmortal del Orizonte,
gente parece siento,
que para su sangriento
castigo, la conduce la fortuna,
pues vienen â morir sin duda alguna.
Sold. 1. Llegue el impulso airado,
y â su fin, no perdone desdichado.
Sold.2. Vamos, porque las flores
en la purpura truequen sus verdores.
Vanse, y salen Eustachio, Theopista, Agapito, y Quintiniano.
Eust. Hijos, el rigor huyamos
de aquesta espesura fuerte,
pues vienen â darnos muerte
los fieros Vandidos. *Theop*. Vamos,
donde el Cielo, â nuestras voces
benigno, nos dé consuelo,
porque huya nuestro desvelo
sus impiedades atroces.
Dent. Al monte, al valle, â la espesura.
Sold.1. Todo racional humano
muera al valor de mi mano.
Sold.2. Muera toda criatura.
Disparan, y sale Mortero assustado.
Mort. Cuerpo de Christo conmigo,
que nos cercan los ladrones,
de que tengo los calzones
hechos una passa-higo.
Qué hacemos aqui, señor,
en este inculto Desierto,
donde se mira despierto
con tanta fuerza el rigor?
Huyamos, porque imagino
anda el morir algo listo,
y si muero, voto â Christo,
moriré como un cochino.
Qué hacemos? vamos aprissa,
salgamos de esta maleza,
que me duele la cabeza,
y me suda la camisa.
Salen Lidoro, y los Vandoleros.
Lidor. Pasageros, que este bosque
surca vuestro desaliento:
infelices caminantes,
â quien puso el mismo Cielo
en nuestras manos, porque
pagueis sus atroces yerros:
daos al punto â prision.
Eust. Què desdicha! *Theop* Qué tormento!
Agap. Qué pena! *Quint*. Què gran dolor!
Mort. En la trampa nos cogieron.
Prendenlos.
Lidor Ea, Soldados valientes,
sea el plomo el instrumento,
con que se acabe la vida
de estos enemigos fieros.
Eust. Cielos, piedad. *Theop* Ay de mi!
Eust. No pueda, no, el sentimiento
desdorar la joya, que
en la paciencia tenemos.
Todos. Paciencia, Cielos, paciencia.
Mort. Esto vâ de veras; miedo
tan grande me cerca, que
no sè si vivo, ò si muero.
Lidor. Qué haceis? Acabad, Soldados,
mueran al rigor sangriento
de su desdicha. *Theop*. Ay de mi!
que yâ me falta el aliento!
Lidor. Mas tened, que una hermosura
hace nieve â mi ardimiento,
y mis iras refrenando,

pone termino à mi pecho.
Deidad hermosa, que yaces
en lo tosco de este Yermo,
mas que en florestas amenas,
porque, segun yo lo entiendo,
las flores se han conjurado
de los jardines mas bellos
contra ti, ò porque le robas
frescura, y belleza à un tiempo,
ò porque en verte, corridas
conocen el grande excesso,
que de perfeccion dispuso
naturaleza en tu Cielo.
Como contra ti se atreve
à matarme mi desvelo,
si al intentarlo la furia,
me dán muerte los reflexos,
con que à rayos, tus dos soles
abrasan mi duro pecho ?
Como intenta mi valor
apagar essos Luceros,
si son quien vida me dán
al Volcàn de sus incendios ?
Como procurè eclypsar
tus ojos divinos, siendo
el Norte de mi esperanza,
con cuyos rapidos vuelos
ha de conseguir mi amor
de tu hermosura tropheos ?
Tened, Soldados, tened,
no executeis el intento,
què acompañò vuestras almas,
mirad tambien, que yo muero
si aquesta belleza muere;
porque mi vida en su pecho
se esconde quando la miro,
centro donde està mi aliento.
Suspended la execucion,
que de compassivo, tierno
oy el Amor me acredita,
para que sepan los Cielos,
que solo me trueca un Angel,
aunque no es de su Emispherio.
Y assi, vosotros villanos,
cuyos miseros lamentos
mas à furor me incitaban,
que à compassion, desde luego
la vida os concedo à todos,
que solo es lo quo pretendo,
ser Pàris de esta hermosura,
robando su explendor bello.
Ven conmigo, Nympha hermosa,
para que seas à un tiempo,
si Reina de estas montañas,
que peyna el Sol con reflexos,
Deidad à quien obedezcan
los brutos de aqueste Yermo.
Theop. Suelta, villano, traidor.
Eust. Ay de mi ! Valedme, Cielos.
Theop. Qué intentas, loco, atrevido?
Lidor. Conseguir de Amor tropheos,
dandote vida. *Eust.* Mejor
dixera muerte tu accento.
Aguarda, espera, señor,
mira, que segun lo advierto,
es el quitarme à mi esposa
dexar sin alma mi cuerpo.
Lidor. Vàs mui feliz, pues te doi
por ella vital aliento.
Eust La vida, quanto es sin ella,
ni la admito, ni la quiero.
Agap. y Quint. A vuestras plantas los dos
pedimos, señor, lo mesmo.
De rodillas.
Eust Valiente Joven:- *Agap.* Señor:-
Quint. Compossivo Caballero:-
Eust. Oye, escucha.
Agap Atiende *Qnint* Mira.
Los dos. Recibe el humilde ruego,
que solicitan piadosas
las ansias de nuestros pechos.
Lidor. Callad, traidores : robar
esta hermosura pretendo,
y dexaros con la vida.
para mas tormento vuestro.
Llevala, y vase.
Eust. Ay infelice de mi !
Dentr. Theop. Esposo.
Eust. Theopista : el Cielo
me dé valor en tal pena.
Dent. Theop. Hijos, Eustachio, que muero
de dolor. *Los 2.* Querida madre.
Eust. Esposa, librete el Cielo
de traiciones injuriosas.
Dentr. Theop A Dios, prendas de mi pecho.
Eust. Ya que no pueden mis plantas,
sigante, esposa, mis écos.
Ya te perdieron de vista
mis ojos (què desconsuelo !)
Theopista (pena insufrible !)
à donde (dolor intenso !)
te llevan (fiera tristeza !)
traiciones (grave tormento !)
sin que puedan (fuerte injuria !)
seguirte (rigor sangriento !)
mis plantas (terrible agravio !)

mis ojos (què sentimiento!)
Hijos, seguid mis pisadas,
por vér si puede mi accento
provocar à compassion
la dureza de essos fieros
traidores, que me han robado
la prenda, que era el consuelo,
que en este Mundo tenia,
para su alivio mi pecho.
Agap. Vamos, antes que el dolor
nos quite la vida. *Quint.* Presto,
que la tardanza sera
ocasion de mayor yerro.
Dénos el Dios que adoramos,
en tanto dolor consuelo. *vanse.*
Mort. Vive Dios, que esto vá malo:
entre tres has visto, Mortero,
y aunque à tres vá la vencida,
has escapado el pellejo.
Vamos á mudar de trage
à la Ciudad; pero pienso,
que aunque de cuero me vista,
siempre he de quedarme encueros.
Vase, y sale el Demonio.
Demon. Oy mi furia ha de alcanzar
la impaciencia, que pretendo
de Eustachio, quando se mira
cercado de tantos riesgos.
Invisible he de assistirlo,
para que rendido, ciego,
provocado de mi enojo,
ostente su rendimiento.
Retirase al paño, y sale el Angel.
Ang. Como defensor del hombre
en los casós mas adversos,
vengo á defender á Eustachio
por Divino Mandamiento,
para que sirva de escudo,
la defensa que prevengo,
sin que pueda la flaqueza
oponerse al ardimiento,
con que en la Fé permanece,
como Soldado del suelo.
Invisible quiero estàr,
que es el mas seguro medio,
para que alegre consiga
inspiraciones del Cielo.
Retirase al paño, y al otro lado salen Eustachio, y sus dos hijos.
Eust. Hijos, el mover las plantas
es el unico remedio,
para conseguir la dicha
que buscamos: mas qué es esto?
Un Mar de plata quaxada,
un pielago limpio, y terso,
un arroyo, cuyas perlas
enriquecen los assientos
donde preside Amalthea,
como Reina del desierto,
pone estorvo à nuestras plantas.
Què hemos de hacer! mas un medio
elige mi desventura,
en sucesso tan adverso.
Agapito, tu en mis ombros
fuertes, à qualquiéra riesgo,
puedes passar el raudal
de este crystalino espejo.
Ven, y desde aquella peña
te pondrá mi esfuerzo en ellos.
Aguarda tu Quintiniano,
que volver por ti prometo. *vase.*
Quint. Vete en paz, mira que aguardo:
vuelve, padre, vuelve presto.
Ya surcan las ondas frias
de este nevado Elemento,
y à brazo partido riñe
con el crystal, que vertiendo
rizos de plata, se atreve
â desmayar el aliento,
que es fuerza, que le conduce,
para valerse del Puerto.
Sale un Leon, que arremete à Quintiniano, y lleva.
Mas, Cielos, qué es lo que miro?
Un Leon sañudo, y fiero,
esgrime contra mi airado
veinte cuchillos sangrientos.
Ay de mi! Padre, y señor. *Llevale.*
Dent Eust. Quintiniano? Mas qué veo?
Aguarda, Agapito, aqui,
que voi â buscar ligero
â tu hermano, espera un poco.
Sale Eust. Acorta el passo, sobervio
animal, en cuyas garras
llevas el bien que apetezco,
ò captivo por mi mal,
ò por mi desdicha presso.
Dentro à un lado Agapito.
Agap. Socorreme, padre mio,
porque un Leon carnicero
â toda priessa me lleva.
Eust. Mas Cielos, mayores riesgos
mi desdicha experimenta!
Alli miro un Leon hambriento
hacer pressa de Agapito
mi hijo: triste sucesso!

Dent. Agap. Ay de mi! librame, Padre.

Eust. Hijo, ya voy.

Hace que se và, y vuelve.

Dent. Quint. Presto, presto,
que me dà muerte el Leon.

Eust. Què escuchan mis penas, Cielos!
no temas no, que â ayudarte
và confiado mi desvelo.

Hace que se và y vuelve.

Dent. Agap. Padre querido del alma:

Eust. Que he de hacer?

Dent. Agap. Padre, que muero.

Eust. Ay, hijos del alma mia!
quien se viò en mayor tormento,
què por dos partes le cerquen
dos tan iguales afectos,
que puedan ocasionar
con tanta equidad dos riesgos,
que incierto de qual seguir,
vengo entrambos á perderlos?
Hijos; mas ya no es posible
el seguirlos mi denuedo.
O desdichado de mi!
què he de hacer en este Yermo
sin mis hijos, sin muger,
sin honra, vida, y sustento,
pobre, misero, afligido?

Dem. Que ya es ocasion, entiendo,
de tentarle, porque pierda
de una vez el sufrimiento.

Ang. Gran ocasion es aquesta
para su merecimiento.

El Angel, y el Demonio al paño, y Eustachio en medio.

Dem. Què has de hacer sin Theopista,
enmedio de tantos riesgos?
Este agravio es insufrible,
injurias di contra el Cielo.

Eust. Mi Theopista mi muger,
yace en brazos de otro dueño,
siendo los Cielos la causa
de tan infeliz tormento.
O, quien pudiera, espantoso
gigante atrevido, y ciego,
hacer un muro tan alto,
que igualando con el Cielo,
se vengàra desde alli!

Ang. Dexa el iracundo accento,
que aunque Dios castiga, sabe
premiar con tan grande exceso,
que à lo corto del castigo,
haga ventajas el premio,
y muchas veces castiga
sin agravio manifiesto,
por vèr si el hombre recibe
bien lo prospero, y adverso.
Sufre, pues, porque merezcas
de la gracia los esfuerzos.

Eust. Mas ay! que ya reconozco,
que son del Señor Eterno
regalos estas desdichas,
con que recrea los pechos
de los Justos, que le sirven;
pues es Divino Decreto,
que han de perseguir al Justo
en esta vida tormentos,
para que despues florezca
como Palma, y como Cedro.
Sufro, Señor, los azotes,
con que castigais mis yerros,
aunque mis culpas son grandes,
y mis trabajos pequeños.

Dem. Què dices, Eustachio? tente:
iras conciba tu pecho,
ponzoña escupa tu labio,
tu lengua aborte veneno.
Mira tus hijos sin vida,
à la crueldad de dos fieros
brutos, que despedazando
sus dos innocentes cuerpos,
son, aun antes de morir,
de sus entrañas sustento.
Mueve contra Dios la voz,
quexate de aqueste exceso,
que mas parece rencor,
que experiencia de su afecto.

Eust. Mas ay de mi! que mis hijos
tendrán por sepulchro horrendo
dos fieras, cuya ...
desmenuzando sus miembros,
fabricarán en sus vientres
dos tumbas à sus dos cuerpos.
Què dolor tan natural!
Ya passa aqui el sufrimiento
de raya, ya no es posible
que tenga paciencia el pecho.
Mal aya el misero dia,
que me viò nacer, supuesto,
que para desdichas tantas
nacer sus luces me vieron.
Mal aya mi:- *Ang.* Eustachio,
no maldigas los lucendios,
que son de Dios criaturas:
si tus hijos perecieron,
podràs con mas libertad
servir al Señor Supremo:

y si

y si antes él te los dió,
puede quitarlos, es cierto;
y si con summa alegria,
y con afecto risueño
ofrenda hace de sus vidas,
en sacrificio cruento
de tu Dios, alcanzará
favores tu sufrimiento.
*Eust.*Reprimir el labio es fuerza,
quando considero atento,
que mis hijos no eran mios,
y puesto que de Dios fueron,
bien me los pudo quitar
quando fuesse su deseo.
Que mi paciencia recibas,
te pido, mi Dios, contento:
y si acaso algun impulso
me incitaba à desaciertos,
no fuè, Señor, voluntario,
sino solo un movimiento,
con que obró mi natural,
llevado del sentimiento.
*Dem.*Ya no ay aqui que aguardar,
voi à intentar lances nuevos,
que su constancia derriben,
y tuerza su vencimiento.
Bras el pecho apercibe
contra su infame desprecio. *vase.*
Sale fuera el Angel con una corona de flores en la mano, y dice.
*Ang.*Eustachio? *Eust.*Quien me nombra?
*Ang.*Tu defensor. *Eust.*Gran portento!
què intentas, Angel Divino?
*Ang.*Premiar tus merecimientos.
Vengo de parte de Dios,
Rey del Alcazar Eterno,
à darte la enhorabuena
del felice vencimiento,
que tu paciencia alcanzò,
no solo del golpe fiero
del robo de tu muger,
y del agravio sangriento
de tus hijos, que el gran Dios
traerá à tu vista mui presto,
sino tambien del valor
con que rechazò tu aliento,
del abysmo tentaciones,
y cautelas del Infierno.
Esta Corona te pongo. *Ponesela.*
como à Soldado del Cielo,
porque vencedor te aclamen
los hombres del Universo.
*Eust.*Con qué, Seraphin, dichoso,
podré pagar tanto premio?
*Ang.*Con que tengas fortaleza
en los terribles tormentos,
que te faltan por passar,
que entonces, daráte el Cielo
la Palma de Martyr suyo:
Eustachio, à Dios: sufrimiento
te encargo. *Eust.* Tendréle siempre.
*Ang.*Dios por ti muriò en un Leño.
*Eust.*Morir por èl determino.
Ang Bienes te esperan eternos.
*Eust.*A ellos mi deseo aspira.
*Ang.*Confiea en Dios tus ruegos.
*Eust.*El es toda mi esperanza.
*Ang.*A Dios, Eustachio. *Eust.* Angel bello,
vete en paz. *Ang.*En paz te queda.
*Eust.*Goce tu hermosura el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Sale Morteio de Soldado con alabarda.
*Mort.*Quien dirà, que la fortuna
no es una necia muger,
que se muda al parecer,
mas que la inconstante Luna?
Quien dirà que no es voltaria
la rueda, en que errante yace?
Ya compone, ya deshace
lo que hizo su fuerza varia.
Ya patas arriba tiene
à los hombres, ya debaxo,
y sin costarle trabajo
hace, y no lo que conviene:
Dà enfermedades al pobre,
al rico salud entera;
à unos plata en gran manera,
à otros, ni plata, ni cobre.
A unos hace corcobados,
à otros tuertos de ambos ojos,
à unos les pone antojos,
y à otros los hace quebrados.
Dà à la fea entendimiento,
à la hermosa indiscrecion,
hace al tosco un Ciceron,
y al Cortesano un jumento.
Es muger, y assi es mudable,
pues segun mi parecer,
la mudanza, à la muger
parece en lo poco estable.
Gran prueba de esta verdad
es lo que à Eustachio passò,
pues aunque pobre se viò,
y en grande fatalidad
de miseria, y de desdicha,

yà rico, ya Capitan
le mira, no sin afan
de su mas que alegre dicha.
Que como supo Trajano
fué falsedad el error,
de que le imputó traidor,
ciego el Pueblo, loco, y vano.
Haviendole menester
para la sangrienta guerra
de la cruel Persiana tierra,
que otra vez vino à vencer,
mandóle á buscar, y hallado,
hecho un misero Varon,
de General el baston
le entregó; mas su cuidado
fué tanto, que desde luego
las tyranias venció
del Persa, à quien castigó
à horror, à sangre, y à fuego.
Ya cerca se halla de Roma,
donde piensa entrar triumphando
para que le vayan dando
parabienes; mas ya assoma
à la puerta de esta Villa,
tan cercana en realidad,
que dista de la Ciudad
mucho menos de una milla.
Yo, pues, con esta alabarda,
que sin ser Sargento tengo,
delante de Eustachio vengo;
con que el Pueblo se acobarda
de vèr en mi mano el fiero
lanzon, que cascando à tiento,
doi palos, que es un contento,
pues que por darlos me muero.
Và mi oficio: Plaza aqui,
à fuera, señor Soldado:
quitese el desvergonzado:
no huye el picaro de mi?
Vaya de aì la pelleja:
no me dè, que estoi preñada:
oiga, mire la cuitada,
preñada, quien es tan vieja?
Plaza, señor Estudiante:
tenga el cornudo la pica,
es un traidor, pues se pica,
muera à palos el vergante.
Ay, que me mata, señores!
no me tengan, fuera, fuera:
confession pido; pues muera
al furor de mis rigores.

Sale Eustachio de Capitan, y Soldados, y Federico de Captivo.

Eust. Haced alto, Capitanes,
y en esta apacible Aldea,
à quien el Tyber inunda
à golfos de ricas perlas,
descansad, antes que Roma
mañana triumphar os vea.
Templad el belico ardor,
y el corage de la guerra
á los apacibles soplos,
que el ocio inspira, y alienta.
Y tu, noble Federico,
que fuiste Señor de Persia,
no te congoxes de vèrte
captivo en tanta miseria,
que siempre será tratada,
como es justo, tu grandeza.

Fed. Como pueden las congoxas
darme sentimiento, y pena,
quando de tal vencedor
rendida està mi grandeza?

Eust. Esse favor agradezco;
y porque constante sepas,
que procuro tu fortuna
te he de amparar con el Cesar.

Fed Esso mi fè te suplica.

Eust. Veràslo por experiencia.

Mort. No se puede entrar.

Dentr. Theop. Aguarda.

Mort. Mas que lleva la cabeza
hecha un Cardenal de Roma.

Eust. Què es aquesso?

Mort. Impertinencias
de una Serrana, que dice
tiene que hablarte. *Eust.* Pues dexa,
que llegue, pues to que sabes
oigo con gusto á qualquiera.

Sale Theopista de Labradora.

Theop. A tus pies llega turbada
mi atencion tosca, y grossera,
à que vengas al descanso,
que mi cansada pobreza
oy te previene en mi casa,
corto Palacio à la alteza,
que tu poder necessita;
que en lo corto de la Aldea
es mi casa la mejor,
que como rustica encierra.

Eust. Agradecido, Serrana,
mi pecho à tu fè se muestra.
Mas (ay de mi!) mis si ojos *ap.*
se engañan, quando tan cerca,
de mi querida Theopista
la imagen me representan!

Theop. Cielos, què impulso vehemente
tras este Joven me lleva, *ap.*
que sin dudarle, le admira
la mas extraña vehemencia?
Eust. Examinarla procùro:
salios todos allà fuera: *vans.*
queda conmigo, Serrana.
Theop. Mas mi dicha lo desea. *ap.*
Eust. Si serà Theopista, Cielos!
Theop. De Eustachio tiene las señas.
Eust. Pero como puede ser?
Theop. Como puede ser que sea?
Eust. Si al rigor de Vandoleros:-
Theop. Si al tormento de sus penas:-
Eust. Perdiò el honor, y la vida?
Theop. Llorò su pobre miseria?
Eust. Mas al contrario, su rostro:-
Theop. Mas en contra su presencia:-
Eust. De que es ella me dà indicios.
Theop. De que es èl me dà la muestra.
Eust. Ay Cielos, que no es possible!
Theop. Ay, que no es possible, penas!
Eust. Ay, mi perdida Theopista!
Theop. Ay, Eustachio, ausente prenda!
Los dos. Lloras? *Lloran los dos.*
Eust. Lloro un bien perdido.
Theop. Lloro una infeliz ausencia.
Eust. Lloro una fuerza cruel.
Theop. Lloro una invasion violenta.
Eust. Con que el Cielo:-
Theop. Con que un hombre:-
Eust. Me aparta:-
Theop. Cruel me ausenta
de Eustachio.
Eust. De mi Theopista.
Theop. Luego has sido tu la prenda,
que ausente de mi vivia?
Eust. Luego has sido tu la prenda
robada con tanta injuria
en mi daño, y en mi afrenta?
Theop. Eustachio, yo soi, señor,
quien con el alma desea *Abrazale.*
darte mis brazos. *Eust.* En ellos
dàr puedo alivio à mis penas.
Theop. Mi dicha el Mundo celebre.
Eust. Mi felicidad la tierra
publique, pues ya mis ojos
te vèo, mi Theopista bella.
Què fortuna te ha seguido?
Dime, cuenta tus tragedias.
Theop. Despues que aquel Vandolero
me robò de tu presencia;
y como lobo voraz,
que à la corderilla tierna,
que chupa el blanco sustento,
entre la apacible yerba,
y en los brazos de su madre
en sus balidos demuestra
el gozo, de vèr que tiene
quien la acaricia, y sustenta;
roba furiosa, dexando
la madre triste, y suspensa,
temerosa de sì misma,
sin atreverse à que sean
seguimiento sus pisadas,
solo la sigue à ternezas.
Assi tu, viendo que el alma
el ladron en mi te lleva,
temeroso, y aun cobarde,
por conocer que alli era
seguirme, buscar tu muerte,
me seguiste con ternezas,
à que yo te respondi,
para que el traidor supiera,
que para de ti apartarme,
era menester violencia
mas que humana; que aunque ossado,
sin Dios, sin ley, sin verguenza
robarme intentò, no pudo
deshacer aquella estrecha
union, con que nuestras almas
vinculadamente aprieta.
Llevòme, pues, à la cumbre
del monte, y en una cueva,
que artifice fabricò
tosca la naturaleza,
lascivias de su deseo
quiso executar en ella.
Mas yo, que en el Cielo puse
todo mi amparo, y defensa,
confiada en que daria
en mis desdichas tutela,
al Cielo alcè mis suspiros,
à èl arrojè mis querellas.
Oyòme, en fin, porque dando
un sueño al traidor, que era
de quien temblaba mi honor,
pude (sin que me sintieran
los Vandidos, que à lo lexos
eran fieles centinelas)
huir el peligro: y entonces
dando el Cielo ligereza
à mis delicadas plantas,
sin el reparo, que era
la noche lobrega, y triste,
y la campaña desierta,

al

al nacer el Sol me vì
en aquesta corta Aldea,
en cuyos vecinos pude
hallar tan gratas orejas,
que me señalaron casa,
y alguna pequeña hacienda
para passar sin temor
de la rigorosa pena,
que el edicto de Trajano
puso para afrenta nuestra.
Aqui he vivido, sintiendo
cada dia con mas fuerza
el dolor de verme ausente
(y sola en aquesta tierra)
de ti ; pero ya los Cielos
me dieron en tal ofensa
el logro de mi esperanza,
trayendome â tu presencia.
Agapito, y Quintiniano,
donde estân ? El alma vea
los hijos á quien adora.
Eust. Aun mas que llorar te queda,
que no ay dicha, por mui grande,
que venga â ser, que no tenga
un azar, que la modere,
y un acibar, que la tuerza.
Theop. Donde estân? acaba, dime
(sin mi estoi) saberlo intenta
mi alvedrio. *Eust.* Lo sabrás
con brevedad, que no sea
el largo aviso la causa
de mas sentimiento, y pena.
Despues que robè el Tyrano
lo justo de tu innocencia,
para mas tormento mio,
sì tambien para tu pena,
poblè el monte de suspiros,
que quebrantáran las peñas,
y el corazon del traidor,
si mas que risco no fuera.
Procurè seguirte, siendo
tan sin alma da certeza
de volver â restaurarte,
que el seguirte, solo era,
ò impulso del fino amor,
ô delicada terneza
de verte morir sin mi
en tan infame tragedia.
Mas apenas con mis hijos
penetrè la inculta selva,
quando â los primeros passos
soberbio un Rio se ostenta,
cuyas olas competian
con las altivas Estrellas.
Temì el peligro; mas luego
conociendo que era fuerza
alcanzarte, por temer
la invasion de aquella fiera
canalla, que te robò,
passè â Agapito (aqui empieza
el mas sangriento rigor,
que dudosamente esperas)
passé â Agapito en mis ombros,
y dexando en la ribera
â Quintiniano, un Leon,
sacudiendo la melena,
flechas vibrando en su boca,
iras en sus uñas fieras,
sañudo, y feroz el rostro,
y azotando la cabeza
con la cola, se atreviò
â hacer del muchacho pressa.
Diòme voces, vi el sucesso,
echème al Rio, y apenas,
passando el raudal soberbio,
puerto tomè en la otra arena,
quando un carnicero Lobo
ácia â Agapito se acerca,
y aferrando con las dientes
de sus carnecitas tiernas,
llevòle echado en sus ombros,
como si fuera ovejuela,
que se vé prender del Lobo,
quando descuidada acierta,
apartada del rebaño,
pastar en la humilde yerba.
Llamòme Agapito, y yo
en esta dudosa guerra,
quando vi me acometian
dos batallas tan sangrientas,
dos penas tan desiguales,
dos tragedias tan acerbas,
procuré evitar la una,
conozco que es inclemencia
el desamparar la otra:
prevengome contra aquesta;
conozco que es impiedad
el no socorrer aquella:
y assi en tan dudosa calma,
y cruel indiferencia,
si el camino me incitaba,
y me animaba la pena,
como eran causas iguales
las que pedian defensa,
â cuya invasion estaba
mas que obligada mi diestra,

por

por focorrerlas entrambas,
quedó mi fuerza fulpenfa,
por fer una fola, quando
eran dos traiciones ellas.
Efte es, Theopifta, el fucesso
de los dos, esta es la pena,
que aqui mis labios te anuncian,
y lamentables te cuentan.
Theop. Que dices? ay de mi! *Eust.* Cessen
tus dolores, que es afrenta
del bien, que participamos,
dár lugar á las quereilas.
Theop. Como puede el pecho mio
no apofentar effa pena,
quando el corazon fe agravia
de tan atroz Inclemencia?
Ay, hijos del alma mia!
Eust. Theopifta, el lamento dexa,
pon en Dios tu confianza,
de que traerá á tu prefencia
á Agapito, y Quintiniano,
que fi compafsivo ordena,
que gozassemos la dicha
de vernos oy fu clemencia,
lo difpondrá de tal fuerte,
que mui presto á vèrnos vengan.
Y ya que el Cielo benigno
á focorrernos empieza,
he de profeguir, con quien
en fu fervicio fe efmera.
Theop. Dices bien; mas el recelo
de perderlos, ferá fuerza,

Dentro ruido de efpadas.

que mi corazon laftime,
aunque confianza tenga.
Donde estais, hijos queridos?
Dent. Mort. Aqui estàn en tal contienda
cerca del cuerpo de Guardia.
Mueran los picaros, mueran.
Dentr. A ellos, amigos matadlos.
Agap. y Quint. Huir fu rigor es fuerza.
Eust. Soldados, què ruido es effe,
que alborotando la Aldea,
en rumores turbulentos
todo el Exercito inquieta?

Sale Agapito por una puerta, y Quintiniano por otra.

Agap. Mi desdicha te refponda,
Quint. Refpondate mi tragedia.
Agap. Que fi á tus plantas me arrojo:-
Quint. Que fi á ti mi fè fe acerca:-
Agap. Es, porque fepas, feñor:-
Quint. Es, feñora, porque fepas, ...
que desdichado naci,
en el ambito, que cerca
el Sol, quando el Mundo todo
en fu carroza rodea.
Agap. Que fol el mas infeliz,
en quanto el Zaphir rodea.
Eust. Dime tu pena, levanta.
Theop. Levanta, dime tu pena.
Eust. Quien eres? *Theop.* Como te llamas?
Agap. Soi quien figue tus Vanderas.
Quint. Soldado Romano fol.
Eust. Y quien te agravia? *Agap.* Mi Estrella.
Theop. Quien te lojuria? *Quint.* Mi defdicha.
Eust. Quien lo pronuncia?
Agap. Mi afrenta.
Theop. Quien lo dice? *Quint.* Mis agravios.
Eust. Quien es caufa de tu pena?
Agap. Eslo mi padre, que fuè
quien el sèr me diò en la tierra.
Theop. Quien tu rigor ocafiona?
Quint. Quien del Sol la luz ferena
hizo que vieffe mi madre,
que fuè origen de mis penas.
Eust. Pues què tormentos padeces?
Agap. De los Soldados afrentas,
á cada inftante baldones,
y á cada punto fierezas.
Theop. Pues què fon tus fentimientos?
Quint. Vituperios, con que intentan
menofpreciar los Soldados
de mi valor la experiencia.
Eust. Quien es tu padre? *Agap.* No sè.
Theop. Quien es tu madre? *Quint.* No acierta
mi labio á nombrarla, pues
mi defdicha fe renueva.
Eust. Acaba, di lo que temes.
Theop. Dimelo, no te fufpendas.
Agap. Si quieres faberlo, un Lobo
mi padre fuè, cofa es cierta.
Quint. Un Leon, que ufó conmigo
compafsion mas que materna.
Eust. Què es lo que dices? aguarda.
Theop. Què efcucho dichas? efpera.
Eust. Donde el carnicero Lobo
hizo de tus carnes preffa?
Agap. Defpues de paffarme un Rio
mi padre, que diò la vuelta
por un mi hermano, que eftaba
aguardando en la ribera.
Theop. Donde prendió tu ternura
fañuda la horrible fiera?
Quint. A la margen cryftalina
de un Rio, cuya foberbia

pare-

pareció, que en ondas frias
quiso sorberle la selva.
Eust. Pues como manjar no fuiste
de la bestia carnicera?
Agap. Porque el Cielo me guardaba,
y assi en tal rigor ordena,
que unos Pastores al Lobo
quiten la innocente pressa
de la boca. *Theop* Como, dime,
no deboró tu terneza
la fiera atrevida? *Quint.* El Dios,
á quien el alma venera,
mudó su sangrienta furia
en mansedumbre de Ovejas
y en vez de desquartizarme
en el potro de su cueva,
me llevò à una caseria,
y dexandome á la puerta,
lamiendo mi rostro, y manos
(extraña venebolencia!)
se partiò, dando lugar
para que el temor huyera.
Eust. Mi hijo es este, no ay duda. *ap.*
Theop Este es mi hijo, cosa es cierta. *ap.*
Eust. Como es tu nombre? *Agap.* Agapito.
Theop. Dime tu nombre, qué esperas?
sacame de tantas dudas.
Quint. El Quintiniano. *Los 2.* Pues llega
à mis brazos, hijo mio,
aprietame bien, aprieta.
Agap. Gran favor, piadosos Cielos!
Quint Dichosa tanta tormenta,
despues de cuyas fatigas
todo rigor se serena!
Eust. Llega ya tu, Quintiniano.
Theop. Llega, Agapito, no temas,
tu madre soi, de què dudas?
Eust. Tu padre soi, què recelas?
Agap. La dicha me tiene absorto.
Quint. Sin mi estoi quando me cerca
un gozo, que viene à ser
muerte de toda tristeza.
Eust. Vamos, pues, à Roma, adonde
gracias les démos sin cuenta
à la Suprema Deidad,
que Mundo, y Cielos gobierna,
por el alto beneficio,
que oy nos hizo su grandeza.
Theop. Què grande dicha es la mia!
Agap A Dios, insufribles penas.
Quint. A Dios, dolores immensos.
Eust. A Dios, llantos, à Dios, quexas,
suspiros, lamentos tristes,
ansias, congoxas, y afrentas. *Vanse.*

Sale el Emperador, y Aurelio.

Emp. Hiciste publicar aquel Edicto,
en donde se avisaba de delito
dár ayuda al Christiano, que arrogante
niega la adoracion al Dios Tonante,
y à su Christo obedece,
que ni de culto es digno, ni aun merece
adoracion alguna,
pues feneciò muriendo, su fortuna?
Aurel. Ya tu Imperio felice
tu religioso zelo aclama, y dice,
que en materias de zelo,
siempre ha sido observante tu desvelo.
Ya, gran señor, el Mundo
tu saber engrandece sin segundo,
pues se emplea dichoso
en honrar à los Dioses obsequioso,
dando vivos exemplos,
à que honrados los Templos
con decencia se tengan,
y á venerar los Dioses todos vengan.
Emp. Por ellos mi ardimiento
consigue en las batallas vencimiento.
Testigo es la victoria,
el aplauso, y la gloria,
que Eustachio fiel, y valeroso
ha alcanzado del Persa belicoso,
que en cruel phantasia,
otra vez intentò su tyrania,
pues juzgaba arrogante,
al golpe de mi azero ser diamante:
engañòle su suerte,
pues pagarà la gloria con su muerte.
Para encuentro tan fiero, y tan reñido,
hice buscar à Eustachio, que escondido
mis rigores huia,
aunque yo sin razon lo perseguia;
pues estaba innocente
de la culpa imprudente,
que alguno malicioso, *Tocan caxas.*
le imputò como à reo criminoso.
Aurel. Ya las caxas publican,
quando acordes accentos multiplican,
que Eustachio en Roma ha entrado,
pues el Pueblo gozoso, alborotado,
victores le previene,
porque en él defensor tan justo tiene.
Ya llega à tu presencia
coronada de tymbres su excelencia.

Sale Mortero con su alabarda despejando.

Mort. Fuera, tenganse todos, fuera, fuera,
que les haré pedazos la mollera.

Tiemblen de mi alabarda,
mirea, que la intencion tengo bastarda,
y si bravo me enojo,
aunque me cueste un ojo,
darè palos à tiento
en pies, manos, cabeza, y pensamiento.

Salen Eustachio, Theopista, sus hijos, y Soldados.

Eust. A tus plantas, gran señor,
se postra humilde mi brio,
para ofrecerte de Persia
otra vez el Reino mismo.

Emp. Llega à mis brazos, valiente
Scipion del Reino mio,
pues consigue en tu valor
defensa, amparo, y auxilio.

Eust. Leal me confirmo en ellos.
Llega, esposa, llegad, hijos.

Los 3. Danos à besar tus pies,
sacro Monarcha divino.

Emp. Alzad: pues como:- **Eust.** Detente,
que segun lo que imagino,
te admiras de que los tres
no muriess en al impio
rigor de aquellos Soldados,
à quienes mandaste altivo,
que cruda muerte les diessen:
Sabe que el Cielo benigno
fué el amparo de sus vidas,
pues el rigor atrevido
de tus Soldados mudò
en halagos compassivos.

Emp. Grande contento recibe
en vèrlos el pecho mio,
quando los admiro à todos
libres del fierò castigo,
que como innocentes nunca
merecieron sus delitos.
Antes que, Eustachio, refieras
el vencimiento, es preciso,
que al Dios Jupiter adores
con amantes sacrificios
dés gracias por la victoria,
que à todo el Imperio quiso
dâr, mediante tu valor:
Muestra el pecho agradecido,
y en esse Altar sacrifica,

Correse una cortina, y veràse un Altar, y en èl un Idolo, y estarà un brasero, y una fuente de incienso.

Music. Al Dios, que Palacios ricos
en las Espheras Celestes
habita como Divino.

Emp. Qué te detienes? què aguardas?

Eust. Cielos, mayores peligros *ap.*
advierto! Mas como yo
en dudosos labyrinthos
me anego? **Emp.** Què te suspendes?

Eust. Sea solo Jesu-Christo *ap.*
à quien mi amor sacrifique.

Theop. Teneos fuertes, hijos mios,
que otro golpe se apercibe
de mas braveza. **Agap.** Dios mio,
tu Fé sola es la que busco.

Quint. Mi JESUS, en ti confio.

Emp. No llegas? **Eust.** Esto ha de ser:
ven, Theopista, venid, hijos.

Theop. Què intentas, Eustachio? dime.

Eust. Implorar el Sacro Auxilio
de Dios, para que destruya
este Simulachro altivo.

Emp. Sacrificale, què esperas?

Eust. Assi hacerlo determino.

Arrodillanse los quatro, y canta la Musica.

Music. Al que es Dios de los Dioses Sagrado,
pospongan los hombres su dura ambicion
y en el Ara feliz de su Imagen
ofrezca perfumes de veneracion.

Eust. Omnipotente Señor:-

Theop. Soberano Jesu-Christo:-

Agap. A quien solo el alma adora:-

Quint. Por Dios Supremo, y Benigno:-

Eust. De esse incendio de los Cielos:-

Theop Haz que baxe un rayo vivo:-

Agap. Que queme esta Estatua falsa:-

Quint. Que abrase este Dios maldito:-

Eust. Y vuelto en pavesas frias:-

Theop. Y à cenizas reducido:-

Agap. Se sepa, que es Dios aleve:-

Quint. Se sepa, que es Dios fingido.

Oyese un trueno grande; ponese todo negro, y cae el Altar, y el Idolo, atraviesse una serpiente, y dice dentro el Demonio.

Emp. Que horror! **Dem.** Què assombro!

Demon. dentr. Romanos,
el espiritu maldito
era este Dios, que engañados
os tuvo desde el principio.
Yo por mandado del Dios,
que adora el Christiano, digo,
que solo es Dios verdadero,
JESUS, que se llama Christo.

Eust. Qué contento! **Theop.** Qué alegria!

Emp. Parece, que el artificio,

que à la maquina del Mundo
compone airoso, y pulido,
se desquicia de los exes,
y paulando parasismos,
â vaivenes, y á zozobras,
se desploma con tronidos.
Guardas, Soldados. *Aurel.* Què mandas?
Mort. Quitese allá fuera, digo,
que à mi me toca esta causa,
por Soldado mas antiguo.
Emp. Prendèd luego essos traidores,
y despues en un suplicio
paguen su culpa, y veamos
si pueden con sus hechizos
volver â resucitar.
Vanse el Emperador, y Aurelio.
Mort. Vamos al punto á la carcel.
Eust. Què es esto, Mortero, amigo?
Mort. Ya no ay que Morterear:
Ola, Soldado, á quien digo è
ate aquestos picarones
con lazos escurridizos.
Theop. No eres Christiano, Mortero?
como ya tu desvario
ha dado en idolatrar?
No conoces, di, no has visto
la falsedad de los Dioses,
la verdad de Jesu-Christo?
Mort. Vive el Sol, que me predica:
segun los tiempos, me aplico,
señora, â lo que sucede:
en un tiempo adoré á Christo,
porque me importaba al caso,
segùn me dictò mi juicio:
mas oy que veo el morir
al ojo, y que anda mui listo,
tengo à Jupiter por Dios,
y â su esplendor por divino,
y por no morir me atrevo
á venerar un borrico.
No gastemos circonloquios:
vamos, y en fiero castigo
padezcan el gran rigor,
que su culpa ha merecido.
Eust. Dichoso yo, pues podré
llamarme Martyr por Christo.
Theop. En pago de mis pecados,
morir por Dios determino.
Agap. O, què feliz es mi Estrella!
verè mi afecto cumplido,
quando por Christo tolere
tormentos en el martyrio.
Vanse, y sale el Demonio.

Dem. O, pese â mi ardimiento!
ò, pese â mi soberbio sufrimiento;
que furias multiplica,
y corage à los hombres comunica!
O, pese â mi despecho,
que le alimenta aspid en el pecho,
abierto ponzoñoso,
donde no se aquartela lo piadoso!
Vulcân, que de esta suerte
dobla â mi padecer la pena fuerte,
y aprisiona en horrores
mi hermosura fatal, que en resplandores
si se viò competir la luz mas pura,
por esso es yá borron de criatura.
Como borras mi seno,
quando te miras de traiciones lleno,
de cautelas, de trazas tan ardientes,
assistido de Furias, y Serpientes,
no ha podido apagar la llama activa
de la Fè, que reluce antorcha viva
en el pecho de Eustachio, quando aleve
tiene en poco sus armas, y aun se atreve
â motejar sin tiento
su invencible valor, y su ardimiento!
Mas què mucho, si el Cielo
compassivo le ayuda con desvelo?
Y aunque puso en mis manos
sus hijos, y muger, como Christianos;
porque se los quitasse
de delante, y con esto se acabasse
en él el sufrimiento,
y por mi se aclamasse el vencimiento,
le concediò un valor tan sin segundo,
que otro Job en el Mundo
tan paciente viviesse
de quien horrible el Tartaro temiesse.
Pelear es forzoso hasta la muerte,
para que mis ardides de esta suerte
le dén tal bateria,
que se rinda á la Furia, pues es mia;
que un Infierno enojado,
al Santo mas tenaz, y porfiado,
valiente le derriba,
aunque mas su virtud felice viva.
Alli passa sus penas,
en la carcel atado con cadenas,
donde pienso tentarle
siendo el ultimo assalto, que he de darle.
O, puedan sus sentidos
dár â mi tentacion gratos oidos!
Retirase, y salen Eustachio, y Theopista, y sus hijos, atadas las manos, y arrastrando cadenas.

Eust.

Eust. De aquestas duras prisiones,
que nos enlaza el rigor,
dèmos gracias à el Señor.
Theop. Gracias por tantos baldones,
que por su amor padecemos,
dé gustoso el corazon.
Agap. De esta dolorosa accion
à Dios las gracias le demos.
Quint. Què dicha! què gran ventura!
bendigan los altos Cielos
los lucientes paralelos
de su Divina hermosura.
Eust. Què premio dâs al que amante
por ti en ellas se vè arder? *Music.* Padecer.
Eust. Y à quien te procura amar? *Music.* Penar.
Eust. Y à quien te sabe seguir? *Music.* Sufrir.
Eust. Pues que ya mi amor rendir
procura con santo zelo,
quiero con ansia, y desvelo:-
El, y Music. Padecer, penar, sufrir.
Theop. Què concedes al que santo
padece pena importuna? *Music.* Fortuna.
Theop. Y es morir por ti desdicha? *Mus.* Dicha.
Theop. Y es el sufrir descontento?
Music. Contento.
Theop. Dichoso el hombre que atento
por ti llora codicioso,
pues viene à alcanzar dichoso:-
Ella, y Music Fortuna, dicha, contento.
Agap. Què comunicas al hombre,
que flaquea en sus fervores?
Music Rigores.
Agap. Y al que olvida tus contentos?
Music. Tormentos.
Agap. Y al que siente tus cadenas?
Music. Penas.
Agap. Almas felices, que llenas
de amor estais, tened fuertes,
pues Dios castiga con muerte:-
El, y Music. Rigores, tormentos, penas.
Quint. Qué causas à quien odioso,
tibio sus virtudes dexa? *Music.* Quexa.
Quint Al que el sufrir le hace espanto?
Music. Llanto.
Quint. Al que se olvida del Cielo?
Music. Desconsuelo.
Quint. Padecer quiero en el suelo,
afrentas oy por tu amor,
porque no me dés, Señor.
El, y Music. Quexas, llanto, y desconsuelo.
Salen Mortero, y Soldados.
Mort. Ya la sentencia está dada
del padecer, venid presto,
que oy han de ser castigadas
vuestras locuras, y excessos.
Eust. Qué felicidad! **Theop.** Qué dicha!
Agap. Què gran favor? **Quint.** Què contento!
Eust. Y qual es, dime, la pena,
que eligiò el atroz desvelo
de Trajano, para darnos
la muerte en horror sangriento?
Mort. La mas cruel, mas acerba,
que se conociò en los tiempos.
Determinò, que en un toro
de tóscos metales hecho,
os entren à todos quatro,
y dentro aplicando fuego,
le conviertan en cenizas
vuestros miserables cuerpos.
Eust. Pues como pena tan corta
ha inventado? **Mort.** Poco es esso?
de dos la dexi à qualquiera;
tostarle à un hombre el pellejo,
y assarle, como si fuera
un lechoncillo de cueros,
te parece poco? zape
con esse huesso à otro perro.
Theop Vamos, porque el Cielo aguarda
premiar nuestro vencimiento.
Eust. Feliz familia, que à Dios
tributo pagas entero.
Mort. Anden presto los vergantes,
vayan à la muerte presto. *vanse.*
Sale el Demonio.
Dem. Siganlos ya mis cautelas
aora con mas aliento,
pues estriva su fortuna
en este lance postrero;
que aunque la gracia de Dios
les ayuda en tal aprieto,
podrà ser:-
Sale el Angel con la espada desnuda.
Ang. Detente, espera:-
Dem. Ay triste de mi! **Ang.** Soberbio
Dragon, de traicion armado,
què aguardas? dime tu intento.
Dem. Torcer procuro la diestra
intencion de estos grosseros
villanos que me burlaron,
y mis prisiones huyeron.
Ang. Como emprendes tal locura;
si vès los ayuda el Cielo?
Dem. No puede el Cielo quitarme,
que hasta el ultimo momento
del vivir persiga al Justo.
Ang. Es por mas merecimiento

suyo, quando assi lo hace:
pero que puede es mui cierto.

Dem. La licencia, que una vez
Dios me concediò Supremo,
fuè para siempre, y si no,
podré decir con acierto,
que bien se puede llamar
mudable su sacro pecho.

Ang. Como contra Dios blasphemias
esgrime tu labio fiero?
Besa, Dragon, essa tierra,
besa, Serpiente, esse suelo.

Arrojale debaxo de sus pies, y le hace besar el suelo.

Dem. O pese al corage mio!
iras abriga mi pecho.
Venciste, Joven, venciste.

Ang. Huye, tyrano sangriento,
á las cabernas profundas
de tu desdichado seno,
mientras que yo à las Celestes
moradas rapido vuelo.

Hundese el Demonio, y vuela el Angel, y salen el Emperador, Aurelio, y Mortero.

Emp. Executòse el castigo
en los villanos protervos,
cuya obstinacion fuè causa
de sus infaustos tormentos?

Aurel Sì señor, y aun han llorado
su muerte los Elementos;
pues al tiempo, que los quatro
el espiritu escupieron
por la boca, fué tan grande
el horror de Tierra, y Cielo,
que el Mar se atreviò à salir
aun mas allà de su centro,
y compitiendo en altura
con el alto pavimento,
parece quiso sorberse
toda la Esphera del Cielo.
El Ayre en fieros bramidos,
y en assombros turbulentos,
los Arboles destrozando,
y las casas destruyendo,
furioso se embraveciò
contra la tierra, supuesto
ser origen del Martyrio,
que con razon padecieron.
El Fuego en Ethnas horribles,
y en voraces Mongibelos,
en cometas transparentes,
y en ardores descompuestos,
cruzando el viento oprimido
de sus rapidos incendios,
hizo pavesas las torres,
los chapiteles supremos,
que mas altivez mostraban
àzia el alto Pavimento.
La Tierra en fossos quebrada,
bocas abriendo en su centro,
parece quiso tragarse
los edificios soberbios,
que burlando su humildad
se levantaban al Cielo.
Todo, en fin, era temores,
todo assombros, y portentos,
aunque confessaron todos
ser vanos encantamentos,
de que los Christianos usan
en sus mayores aprietos.
Esta es la verdad del caso:
Eustachio muriò, muriendo
con él Theopista, y sus hijos,
abrasados del incendio,
que el fuego comunicò
al bronce, tosco instrumento,
en que sus vidas infames
fatalmente fenecieron.

Emp. Gracias à Jupiter Santo,
que pisa luces del Cielo:
pues me quitò unos traidores,
que emponzoñaban mi Reino.
Ya mi rencor envidioso
queda alegre, y satisfecho.
Esto faltaba à mi furia.

Mort. Mas falta para el intento.

Emp. Pues qué falta? *Mort.* Ya lo digo:
el darme un valiente premio,
por todos quantos servicios
hice en favor del Imperio.

Emp. Mortero, pide mercedes.

Mort. Si esso dices, pido à tiento:
Pido, señor, que me dès
una plaza de Sargento,
que para dár mucho palo
la procuro, y la deseo:
Esto te pido, que basta.

Emp Al punto te la concedo.

Mort. Y aqui Senado dichoso
dá fin, perdonad sus yerros,
las Quatro Estrellas de Roma,
y el Martyrio mas sangriento.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.